

LUIS ARMANDO MUÑOZ JOVEN

NARRACIÓN ETNOGRÁFICA
DE LA HISTORIA DE VIDA DE

A black and white portrait of a man with dark hair, wearing a suit and tie, looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a soft, out-of-focus grey.

*Hernando León
Muñoz Ruiz*



EDITORIAL



Cita este libro / Cite this book:

Muñoz Joven, L. A. (2023). *Narración etnográfica de la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. Doi: <https://doi.org/10.35985/9786287604568>

Palabras Clave / Keywords:

narración, etnografía narrativa, hermenéutica, historia de vida.
narration, narrative ethnography, hermeneutics, life story.

Contenido relacionado:

<https://libros.usc.edu.co/>

NARRACIÓN ETNOGRÁFICA
DE LA HISTORIA DE VIDA DE

*Hernando León
Muñoz Ruiz*

*Ethnographical narration of the life story
of Hernando León Muñoz Ruiz*

Luis Armando Muñoz Joven

Autor



EDITORIAL

Narración etnográfica de la historia de vida de Hernando / Luis Armando Muñoz Joven. -- Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali, Sello Editorial, 2023.

120 páginas: ilustraciones; 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas.

ISBN Impreso: 978-628-7604-55-1

ISBN Digital: 978-628-7604-56-8

1. Narración 2. Etnografía narrativa 3. Hermenéutica 4. Historia de vida. I. Muñoz Joven, Luis Armando II. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Santiago de Cali.

SCDD 801.73 ed. 23

CO-CaUSC

JRGB/2023



EDITORIAL

Narración etnográfica de la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz.

© Universidad Santiago de Cali.

© **Autor:** Luis Armando Muñoz Joven.

1a. Edición 100 ejemplares.

Cali, Colombia - 2023.

Comité Editorial / Editorial Board

Claudia Liliana Zúñiga Cañón

Yuribán Hernández Socha

Jonathan Pelegrín Ramírez

Adriana Correa Bermúdez

Doris Lilia Andrade Agudelo

Florencio Arias Coronel

Odín Ávila Rojas

Yovany Ospina Nieto

Milton Orlando Sarria Paja

Proceso de arbitraje doble ciego:

"Double blind" peer-review.

Recepción / Submission:

Febrero (February) de 2023.

Evaluación de contenidos / Peer-review outcome:

Mayo (May) de 2023.

Correcciones de autor / Improved version submission:

Junio (June) de 2023.

Aprobación / Acceptance:

Agosto (June) de 2023.



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía de acceso abierto. Este libro está licenciado bajo los términos de la Atribución 4.0 de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, el intercambio, adaptación, distribución y reproducción en cualquier medio o formato, siempre y cuando se dé crédito al autor o autores originales y a la fuente <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Contenido

Resumen	9
Prólogo	11
Introducción	13
<i>Parte 1</i>	
De la narración al giro existencial	15
1.1 Presentación del tema	15
1.2 Pregunta	20
1.3 Objetivos	20
1.4 Antecedentes de la hermenéutica de historias de vida.....	20
1.5 Marco referencial: la comprensión de la narratividad	23
1.6 Metodología	40
<i>Parte 2</i>	
La reconstrucción de la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz	49
2.1 Introducción.....	49
2.2 La muerte.....	52
2.3 El Palmar	60
2.4 Llegada a Belén	68
2.5 La vida familiar.....	80
2.6 Teodora	102
Epílogo	109
Bibliografía	111
Sobre el Autor	117
Pares Evaluadores	119

Contenido

Abstract	9
Foreword	11
Introduction	13
<i>Part 1</i>	
From Narrative to the Existential Turn	15
1.1 Presentation of the topic	15
1.2 Question.....	20
1.3 Objectives.....	20
1.4 Background of life history hermeneutics	20
1.5 Frame of reference: understanding narrativity	23
1.6 Methodology	40
<i>Part 2</i>	
The Reconstruction of the Life History of Hernando León Muñoz Ruiz	49
2.1 Introduction	49
2.2 Death.....	52
2.3 The Palm Grove.....	60
2.4 Arrival in Bethlehem	68
2.5 Family life	80
2.6 Teodora	102
Epilogue	109
Bibliography	111
About the Author	117
Peer Reviewers	119

Resumen

Este documento sigue el propósito de narrar etnográficamente el caso de Hernando León Muñoz Ruiz, configurando la presente estrategia textual que cuenta episodios de vivencias y la cultura de la región, en una narración de la existencia de plano dialógico y polifónico en relación con otros personajes del relato. Es un trabajo de enfoque cualitativo, que permite la comprensión en términos de hermenéutica narrativa bajo el propósito metodológico de la narración etnográfica. La interpretación se determina en relación con Heidegger y en los usos de la narración de Bajtín, Benjamin, Contursi y Ferro. Al final, hay un propósito adicional, puesto que estos capítulos deben servir como modelo para el entendimiento de la comunicación de la vida cotidiana que atañe a la producción narrativa.

Abstract

This document follows the purpose of ethnographically narrating the case of Hernando León Muñoz Ruiz, configuring the present textual strategy that tells episodes of experiences and the culture of the region, in a narration of the existence of a dialogic and polyphonic plane in relation to other characters in the story. It is a qualitative work, which allows understanding in terms of narrative hermeneutics under the methodological purpose of ethnographic narration. The interpretation is determined in relation to Heidegger and in the uses of the narration of Bajtín, Benjamin, Contursi and Ferro. In the end, there is an additional purpose, since these chapters should serve as a model for understanding the communication of daily life that concerns narrative production.

Prólogo

Foreword

Hernando León Muñoz Ruiz fue un prolijo líder de origen campesino que se asentó en el corregimiento de Belén, en el Huila, por la vía que conduce al páramo de Puracé y Popayán del territorio caucano.

Se destacó por motivar a la acción a los campesinos, a forjar el progreso del pueblo en el desarrollo comercial a través de su carismática personalidad, con actividades sociales y artísticas. Se debe a él por su ejemplo que cientos de personas lo buscaran para recibir consejo y también ayuda, a los menos favorecidos.

De él se toma su historia de vida para describirla como un discurso, una vida, en el sentido que Mijaíl Bajtín (1997) concibiera al héroe en la narración. Las características de un héroe se refieren a su actuación moral, cultural, que contempla el desarrollo de una población. No se comprende que sea una conquista de un héroe que provee economía, libertades, sino uno que propiciaba y motivaba a la acción para obtener los servicios públicos de la comunidad “belemita”.

Este libro permite la lectura de un relato de vida de una persona que ha aportado a la vida comunitaria en nuestra región suroccidental. Esta investigación del caso de Hernando León Muñoz Ruiz, se desarrolló durante los años 2021 y 2022; dos años después de su muerte.

Se siguió el enfoque cualitativo, con el método etnográfico narrativo, que consiste en hacer una indagación a partir de los testimonios de familiares, amigos, y de documentos (registros de video, fotografías, cartas, cuadernos personales), para lograr un producto creado a través de una estrategia textual que se ajusta a la red de datos sintetizados en episodios que fueron ordenados con la herramienta de investigación, la secuencia narrativa.

**Narración etnográfica de la historia de vida
de Hernando León Muñoz Ruiz**

La arquitectura del producto se da por la estrategia narrativa, acoplada en los testimonios, la observación de los espacios, las rutas, y el paisaje, en donde ocurrieron los hechos vividos por Hernando León Muñoz Ruiz. Cada entrevista tiene el capital de recuerdos que se acomodan como estructura de lo narrado.

El trabajo etnográfico del autor, sólo es posible al haber conocido de manera presencial lo vivido en la familia y en el pueblo de Belén. El narrador está involucrado de manera delocutiva, pero en su interior está el autor inmerso en la historia.

Se invita a que esta obra, al concluir, ofrezca una moraleja, aunque solo el lector tendrá la libertad de extraerla.

Introducción

Introduction

Este libro es una investigación de etnografía narrativa acerca de la historia de vida del líder campesino Hernando León Muñoz Ruiz. Para ello se cuestiona cómo la etnografía y la hermenéutica narrativa pueden servir a una estrategia textual que cuente acerca de esta persona. Esto lleva a una propuesta narrativa: primero, por sus conceptos y la fundamentación metodológica, las reflexiones de la cuestión narrativa; y segundo, para producir la narración como resultado.

En la primera parte, al lector hay que llevarlo hacia el objeto de estudio de la narratología. Como dice Contursi y Ferro (2000) “la narratología se propone como la teoría de los textos narrativos, en especial de los literarios, aunque no exclusivamente” (p. 11). Se indica la propuesta de investigación hasta el objetivo de creación narrativa; es decir, se cuestiona la forma en la que se puede contar o narrar, sus aspectos etnográficos y hermenéuticos, hasta la secuencia narrativa del producto o del desarrollo de la estrategia textual. En esta conceptualización filosófica hermenéutica, se describen los procesos de comprensión de Paul Ricoeur, Martin Heidegger, Arthur Danto, Hayden White, María Eugenia Contursi, Fabiola Ferro, Walter Benjamin, Mijaíl Bajtín y Maurice Halbwachs.

Esa primera parte del libro debe verse como una estrategia textual para un producto de la investigación-creación final. El enfoque es cualitativo con método descriptivo, basado en la observación participante, en los testimonios dados en las entrevistas de los sujetos seleccionados, que -en la estrategia textual- se convierten en personajes en torno a la historia de vida.

En la segunda parte, se presenta el resultado de la investigación, la organización de los datos según el método narrativo y la secuencia

narrativa con su respectiva estrategia textual. El contenido de la narración es la creación de la obra que surge a partir del trabajo de campo, de las entrevistas, la observación-participativa y la revisión de los documentos.

Esta organización sigue la propuesta de la teoría del relato en la que se identifican las *unidades de significado*.

Se presentan pautas de la construcción narrativa en las que se da el entramado de posibilidades de la investigación-creación narrativa.

El caso de Hernando León Muñoz Ruiz contiene tanto el desarrollo de los cinco capítulos de la narración etnográfica, que en la creación del discurso narrativo se destacan las oraciones narrativas que componen los aspectos de hermenéutica (*unidades de significado*).

De esta publicación se deben los agradecimientos a los sujetos involucrados en el estudio, a sus hijos, familiares y amigos, que atendieron y comprendieron el asunto de implicación social que amerita esta narración.

A ellos, su consentimiento.

Cali, Valle del Cauca, 2023.

De la Narración al Giro Existencial

From Narrative to the Existential Turn

1.1 Presentación del Tema

Los seres humanos preguntan por lo que hicieron o hacen otros, por las cosas que les suceden cotidianamente. Al llegar a casa, en el trabajo, con los amigos y familiares, siempre está la pregunta por el pasado, por las experiencias vividas, las positivas y negativas, por las acciones y lugares, por las personas que han conocido y lo que se ha construido con ellas.

Están todos los días respondiendo preguntas, especialmente las que motivan a contar, por partes, por relatos, por oraciones narrativas, que dan cuenta de la experiencia vivida.

La narración es una forma de comunicación que está en constante interacción (Benjamin, 1991), no sólo con las personas de la comunidad, sino también consigo mismo. El asunto de contar o narrar constituye un aspecto indispensable en la evolución humana, por tanto, se puede concebir de manera epistemológica una teoría de la narración para la interpretación sistematizada de oraciones narrativas y la comprensión narratológica.

La narratología (Contursi y Ferro, 2000) apunta a pensar la estructura en que se compone el texto o discurso narrativo, sus acontecimientos, la cronología, las acciones que causan los actores que intervienen y experimentan acontecimientos. Esta estructura se da en el uso de la secuencia narrativa, que es una forma de expresión con fines de entendimiento; en muchos casos se busca en la estructura una mo-

raleja, un aprendizaje; o se busca en ella el interés sistemático de una utilidad.

Existe un gran campo de estudios que da cuenta de la temática narrativa, con especial cuidado en la representación de la temporalidad y de una cultura narrativa que adquiere una conciencia del valor del tiempo, la memoria, en la mentalidad del hecho narrativo.

La narración puede constituirse como una forma de expresión imprescindible para los pueblos, las personas; es decir, en cuanto colectivo e individual, con un carácter predominantemente universal (Halbwachs, 1995). Los relatos pueden ser históricos, culturales, valorativos... y, por lo tanto, son una especie de vehículos que llevan información de los rasgos de los acontecimientos de regiones y de personas alrededor del mundo. Es también una posibilidad para la alfabetización de la geografía, la historia, las matemáticas y los idiomas, lo que no cuestiona su razón educativa, la racionalidad verbal (oral y escrita), los esquemas narrativos (tradicionales orales y escritos) y otras formas de llevar el conocimiento a través de las generaciones humanas.

De ahí que se pueda considerar que estos esquemas narrativos sean las formas en las que se atribuyen significados a todas las experiencias humanas. Estos significados se dan en la *narración etnográfica* (Contursi y Ferro, 2000), con los atributos que permiten la expresión de las experiencias en los relatos de vida. Se debe pensar en este texto que la narración etnográfica es una metodología de investigación cualitativa en la que la verdad es corroborable o verificable empíricamente.

El conocimiento del entorno cultural en la narración es indispensable para quien cuenta, puesto que el lenguaje construye la realidad social, así que el acto comunicativo es socio-histórico (Halbwachs, 1995). Este método, que es el camino elegido para responder al conocimiento, se guía de la naturaleza del espacio y el tiempo, como elementos que verifican la investigación de los relatos. Sin embargo, tiene la narración etnográfica el talante de actualizar pasajes al

utilizar procedimientos estéticos como estrategia textual del investigador. Esta estrategia se da por las decisiones que toma el narrador, con el rol de un observador que se convierte en una autoridad al contar.

Contursi y Ferro (2000) citan a Clifford, pensando en esta estrategia textual con la que se puede encontrar la autoridad experiencial (que cuenta lo vivido), la autoridad interpretativa (que cuenta lo que hay de conocimiento), la autoridad dialógica y la autoridad polifónica (que cuentan lo que hay en la cultura). El autor que narra o la autoridad, quien toma en esta estrategia las decisiones para la estructura narrativa.

La narración de la vida cotidiana es una narración de casos que se pueden presentar de manera individual o microsocia. Esto es más común en los medios de comunicación en donde se recurre a la noticiabilidad (Martini, 2000). Es decir, hay normas en donde se inscriben los formatos de presentación de las narraciones de casos (reportajes, crónicas). Hay historias o relatos de vida en entrevistas o por construcción biográfica, pero más que formas de encontrar un método de información, el narrador logra una práctica en la que instrumentaliza una temática alrededor del caso para traer consecuencias problemáticas.

Jean Grondin (2008) proporciona algunos elementos para pensar la narración de casos, especialmente en términos de hermenéutica. Esto no quiere decir que se apele a la tradición más antigua de la hermenéutica (a la filosofía universal de la interpretación de los textos), sino a la comprensión, como dice Grondin, de “procesos fundamentales que hallamos en el corazón de la vida misma” (p. 19).

Grondin llama la atención de esta filosofía desde el pensador Martin Heidegger, aclarando que “la hermenéutica en principio nada tiene que ver con los textos, sino con la existencia misma, henchida ya ella misma de interpretaciones, pero que aquélla puede iluminar” (p. 19). El propósito heideggeriano es preferentemente desarrollar

una mejor hermenéutica de las ciencias del espíritu y hacer “justicia a la dimensión lingüística e histórica de la comprensión humana” (p. 20).

A esto se le ha llamado el *giro existencial de la hermenéutica*, porque esta filosofía cambia el objeto de estudio al no remitirse a los textos o a las ciencias interpretativas, sino a la existencia misma (p. 45).

El asunto de pensar la narración de casos es de la existencia de las personas, de las cosas en relación a las personas y de las personas con otras. Si se tomara un caso de una persona, podría llevarse a través de una estrategia textual, y esta decisión cabe en la autoridad experiencial, pero también es dialógica y polifónica por todo el entramado vivencial del caso en relación a la cultura.

No obstante, la investigación de historias de vida no puede llevarse a cada uno de los participantes de una comunidad, sino sobre aquellas personas que destacan atributos en consideración y validez de su existencia; así que tales atributos son los criterios de implicación social, de su lugar preponderante en la comunidad de participantes de la narración.

El caso que se trae en este documento es el de Hernando León Muñoz Ruiz (1927-2019), un líder campesino que logró durante décadas desarrollar proyectos comunitarios y por su representación cultural dentro del contexto de la población huilense del corregimiento de Belén, Huila, en los límites con el departamento del Cauca (Colombia). Siguiendo a Bajtín (1991), este personaje reúne las características del héroe, del sujeto discursivo (p. 128) que, para la poética, permite identificar las propiedades para la elección:

- a) su relación en el escenario del acontecimiento (inicio-fin) que en la narración se cuenta con aspectos como los desplazamientos campesinos entre zonas montañosas colombianas, la pobreza, la crianza de los hijos, las enseñanzas y el consejo de la experiencia vivida;

b) la percepción representativa de las formas de organización de la existencia “hombre-mortal” para relacionar los momentos axiológicos del ser (Bajtín, 1991, p. 72); y

c) las formas representativas de interrelaciones con el mundo que le rodea o “comunicación viva” (Bajtín, 1991, p. 128).

El sujeto de estudio es elegido, porque deja una compilación de objetos de producción que dan cuenta de sus atributos de implicación social que le sirvieron durante su existencia a la comunidad “belemita”. Con ello se da lugar a la interpretación y comprensión para la arquitectónica (Bajtín, 1991) o secuencia narrativa (Contursi y Ferro, 2000).

Se trata, entonces, de una historia de vida de una persona reconocida en una pequeña parte de la región montañosa de la cordillera Central, ubicada por la vía que conduce de Popayán (Cauca) a La Plata (Huila).

Hernando León Muñoz Ruiz fue un campesino, una destacada persona en la comunidad, quien logró desarrollar actividades como líder social, movilizador cooperativo de campesinos, un impulsador del progreso de los servicios básicos para los habitantes en el corregimiento de Belén.

No se puede adelantar algo más al respecto, puesto que aquí se trata de llevar su historia de vida con base en los atributos hermenéuticos de la existencia. En este estudio de caso, él se convierte en el hilo conductor de la presente estrategia narrativa, puesto que desde él se exige la narratología (Bajtín, 1997), por su filón comprensivo de las situaciones y episodios que actualizan la vida de este personaje, pero con un ambiente constituyente de las voces familiares y de amigos cercanos.

1.2 Pregunta

¿Cómo se puede expresar la narración etnográfica de la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Narrar etnográficamente la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz.

1.3.2 Objetivos Específicos

[a] Determinar una estrategia textual que ordene la secuencia narrativa de los episodios de vivencias de la implicación social del personaje de Hernando León Muñoz Ruiz en la cultura de la localidad de Belén, Huila.

[b] Relatar los episodios de la estrategia con la autoridad dialógica y polifónica del entramado vivencial en torno a los personajes involucrados en la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz.

1.4 Antecedentes de la hermenéutica de historias de vida

En este trabajo no se pensó en abordar reseñas de antecedentes que no tocaran estos dos aspectos al mismo tiempo. Se encuentran estudios narrativos en el campo de la literatura, de ficción y realidad, que pueden considerarse cercanos a la etnografía narrativa en esta misma relación (en ciencias sociales, historia y comunicación). Sin embargo, la posibilidad hermenéutica, más ligada a la filosofía contemporánea, lleva una línea determinada a encontrar su lugar en el

lenguaje; cuestión importante que destaca el encuentro de la existencia y la narración.

La hermenéutica es el estudio de la interpretación. Diferentes disciplinas se guían de enfoques interpretativos, refiriéndose al significado de las intenciones, creencias, acciones humanas y de la experiencia humana. Ha sido desarrollada desde la teología, la jurisprudencia, la medicina; las ciencias humanas, las ciencias sociales y las humanidades (SEP, 2020). En el siglo XX se llevó hacia la búsqueda de la interpretación, alcance y validez, de la existencia humana y la vida práctica. En esto último se pueden presentar las siguientes investigaciones asociadas a la hermenéutica de la existencia:

Schuster (2013) en su artículo *Hermeneutics as Embodied Existence*, explora las posibilidades y los límites de una forma hermenéutica de estar en el mundo. El investigador se observa como parte de la existencia humana encarnada. Es decir, la subjetividad de un investigador que tiene autoría.

Con la autoría se estudia la condición a la conciencia para la interpretación ética del científico. Combina la hermenéutica empática de Hans-Georg Gadamer con la hermenéutica crítica de Paul Ricoeur, con un enfoque en las dimensiones existenciales de las profesiones que observan la vida y la muerte.

Klemm (1986) en su libro *Hermeneutical Inquiry: Volume 2: The Interpretation of Existence*, realiza una lectura comprensiva de la hermenéutica filosófica y teológica moderna. Tomó ensayos clásicos sobre la hermenéutica de la existencia y contextualizó los trabajos de F. Schleiermacher, W. Dilthey, E. Husserl, M. Heidegger, R. Bultmann, P. Tillich, P. Ricoeur, J. Habermas, HG. Gadamer y R. Scharlemann. En cada uno identificó la alusión de la hermenéutica de la existencia con base en la interpretación del discurso narrativo.

Nicholas Davey (1998) se pregunta en el capítulo del libro *The hermeneutics of seeing*, acerca de la cuestión de ver o tener la experiencia

de ver una obra de arte. Se enfoca en la estética hermenéutica para entender la meditación filosófica en la experiencia del arte.

La estética hermenéutica solo puede experimentarse subjetivamente, así es una experiencia estética en la tensión entre la vista y la *in-sight*; que enfatiza que tal experiencia amplía y altera el ser del que ve; que involucra la experiencia del arte, ver y comprender, como aspectos de la existencia.

Perttu Salovaara y Matt Statler (2018) en su artículo *Always Already Playing: Hermeneutics and the Gamification of Existence* se enfocan en la hermenéutica de los comportamientos. La lúdica como unidad de estudio en lo mental, les permite a los autores comprender que la actividad humana, su experiencia actuante, es una forma de entregarle la existencia al juego del mundo, siendo-jugados. Consideran que la tradición de la hermenéutica como filosofía de la existencia, debe seguirse discutiendo en Gadamer y otros para el tema de las implicaciones de la existencia en el juego de la vida.

Hein y Austin (2001) en *Empirical and hermeneutic approaches to phenomenological research in psychology: A comparison*, describen un estudio de caso de fenomenología empírica y hermenéutica, de la investigación psicológica, acerca de la experiencia de una mujer en el conflicto de roles entre el trabajo y la familia. Encuentran similitudes fenomenológicas en las descripciones de la entrevista y en el análisis de las capacidades humanas de reflexión e intuición de significados intersubjetivos de la hermenéutica de la existencia en el relato de vida.

Gadamer (1984) propone en *The Hermeneutics of Suspicion*, al estilo de F. Nietzsche, Paul Ricoeur, una filosofía del acercamiento de interpretar el sentido de la sospecha, para el comprender de la existencia. Esta sospecha ha servido a la crítica de la ideología y al psicoanálisis.

El problema de la sospecha hermenéutica está en relación a la conciencia en términos de la fenomenología de Husserl, del dudar de las apariencias de fiabilidad. Allí se enlaza la propuesta filosófica sobre

la conciencia de lo que se está viviendo en la interpretación, en la experiencia psíquica del comprenderse en el contexto narrativo en el que está siendo con sus capacidades con los demás; donde los demás cuentan o describen partes de esa comprensión.

Morella Arráez, Josefina Calles y Liuval Moreno de Tovar (2006) realizan un análisis de la hermenéutica como una actividad interpretativa clásica (de interpretar textos), pero con el objetivo de comprender las posibilidades del devenir existencial del hombre. Ontología de la manera en que se da la hermenéutica de la existencia, el carácter óntico de la vida a través de una narración.

Se refieren, entonces al personaje o autor de su historia de vida, sus significados en el contexto del mundo histórico. Ese valor existencial lo da la forma del lenguaje en la narración, como agente existencial mediador de la experiencia hermenéutica. Entre las conclusiones, amplían la pregunta por la que Ricoeur identifica la situación narrativa que se centra en el autor siendo él mismo un relato que narra lo acontecido.

1.5 Marco Referencial: La Comprensión de la Narratividad

1.5.1 *Hermenéutica Narrativa*

El discurso narrativo se concibe en “el lugar y el papel que desempeña el relato en la comprensión y en el conocimiento histórico. El carácter narrativo de la historia no es tan evidente como pudiera ser” (Ricoeur, 1998, p. 83). Ricoeur analiza las coincidencias que el relato puede encontrar en la narración histórico-social y de la ficción para la construcción de historias.

Las estructuras narrativas del relato de los hechos y el relato de ficción pueden encontrar algo en común, puesto que ambas “nos per-

miten considerar el ámbito de la narración como un modelo discursivo homogéneo” (p. 83). El concepto de *literatura de ficción* da valor al proceso de narrar lo que viven las personas. La existencia individual o social, es decir, al hecho fundamental de la vivencia, concibe “que somos seres históricos” (p. 84); cada humano es una historia.

La literatura de ficción y el relato (histórico-social) se remiten en las pretensiones de viabilidad, de verosimilitud, como componentes fundamentales en el proceso metodológico del relato. La veracidad, la pretensión de validez, funge sobre el papel narrativo, no sólo en la ficción, sino en el relato mismo, porque “este concepto de ‘verdad’, tendría que poder aplicarse a la intencionalidad propia de las formas del acto de contar, en la medida en que todas las modalidades del relato tratan de decir algo sobre nuestra historicidad radical” (p. 85). Ricoeur (1998) desglosa las características que adquiere un acontecimiento, al que le es atribuido componentes de lo que él llama “estatuto histórico” (p. 87); una herramienta narrativa eficaz para la construcción de formatos propios del relato, como la novela, el cuento, la crónica, la noticia o el reportaje.

En el discurso que se produce la *frase narrativa* u oración narrativa tiene a la concatenación como fórmula, puesto que “se refiere a dos acontecimientos distintos separados en el tiempo, y describe el primero de ellos haciendo referencia al segundo” (p. 91). Ricoeur une a esa fórmula las *frases narrativas* con el propósito de describir detalles de los personajes, sus acciones y motivaciones dentro del relato. Las personas viven situaciones (actos que son verbos) en lo cotidiano y eso se puede contar, porque “las frases narrativas y las descripciones habituales de la acción tienen en común el hecho de que ambas emplean verbos relacionados con el desarrollo de un proyecto” (p. 91). Las situaciones de lo cotidiano de las personas son verbos en la estructura narrativa, es un sistema para la actualización del pasado de las personas, de sus actos pasados y presentes, de la reactivación de los sentimientos, emociones y sensaciones de los actores o personajes en el discurso narrativo.

Sin concatenación no puede haber secuencia narrativa, y por supuesto una frase narrativa aún no es un relato. La composición de la estructura y su secuencia narrativa sigue una serie de acontecimientos conforme a un orden vivenciado. Entonces, lo mismo sucede como en la vida, un embudo de acciones que pueden ser relatadas. El orden posibilita el discurso narrativo (p. 92).

Para la construcción de relatos, el autor indaga en la *trama* (elemento neurálgico) y entiende el ritmo del relato, el matiz de la ficción y la narratividad. “Esta intelección de la trama, como hemos dicho, combina la secuencia y la consecuencia, o, por decirlo de otro modo, articula una dimensión cronológica y otra configurativa” (Ricoeur, 1998, p. 157).

Heidegger (2000) entiende, como lo hace Ricoeur, que la hermenéutica también puede ser una unidad de la realización del comunicar la facticidad (p. 33). “Facticidad es el nombre que le damos al carácter de ser de «nuestro» existir «propio»” (p. 25). En sus palabras “ese existir en cada ocasión” (p. 25). Y ello debe ser de manera consciente, puesto que es para/por sí mismo.

De la existencia del otro

Sin embargo, cuando se describe o se narra sobre la existencia de alguien, de otro, no de la identidad propia, sino de la percepción de la vida de otro, la cuestión entra en la ocasión de lo que puede ser narrado. Sigue siendo la misma pregunta del cómo del ser, pero descriptiva de los acontecimientos vividos por otro (no *solus ipse*). Y no se trata de una cuestión empática, puesto que no se puede sentir ni ser la conciencia de otro, ni puede constituirse una articulación (*qualia*), ni un vivir fáctico, sino que se refiere a la descripción del existir de otro, acercándose en lo narrativo, de contar el estar allí (no aquí), de describir sus actos de vivir o sus vivencias.

Como se presenta en este libro, este giro hacia la narración permite un estudio no de su conciencia, sino de sus actos en cuanto que se

constituye como una persona, *un ser que está allí siendo*. Y esto no es ajeno a las pretensiones de la hermenéutica de la interpretación:

Con respecto a su objeto, en cuanto pretendido modo de acceso a él, la hermenéutica indica que dicho objeto tiene un ser que está capacitado para la interpretación y necesitado de ella, que es inherente a ese su ser el estar en algún modo ya interpretado (Heidegger, 2000, p. 33).

Con esto, también es en sí mismo una hermenéutica de autoría, puesto que la narración es algo que cuyo ser es un vivir fáctico del narrador. Si la novela, el cuento, o cualquier tipología de relato, son objeto de la narración, por tanto, fácticamente se encuentran en estas tipologías la narración misma.

Heidegger habla de que “el tema de la investigación hermenéutica es en cada ocasión el existir propio” (p. 34), que en el caso del narrador es del que interpreta los datos, pero que en este caso no son de sí mismo. Ricoeur (1996) lo enuncia como un sí mismo como otro, pensando en la alteridad de lo extraño; que corresponde al lector.

El mismo intercambio entre el sí afectado y lo otro que afecta es el que rige, en el plano narrativo, la asunción, por el lector del relato, de funciones desempeñadas por personajes contruidos casi siempre en tercera persona, en la medida en que son puestos en forma de trama al mismo tiempo que la acción narrada (Ricoeur, 1996, p. 366).

1.5.2 Cuestiones de la Acción Narrativa

Paul Ricoeur en su libro *Historia y Narratividad* (1999) cita a Derrida, Gadamer, Barthes, Simiand, Hegel, Aristóteles, Mink, Collingwood, Gallie, como los promotores de la comprensión de los problemas de la historia y la narratividad. También Ricoeur es un promotor, como Danto y White, que adoptan la concepción de la historia como relato, la narratividad y la historicidad (con h minúscula); entendiendo la primera como la experiencia humana llevada al lenguaje, y la segunda, como la forma en la que se presenta un

relato cuyo contenido es la experiencia temporal (cotidiana) llevada a una narración. Para esta investigación se toma como referencia esta última concepción.

Se ha escrito en muchos lados acerca de los aspectos de la *realidad social e imaginaria*. Se ha alimentado a las ciencias discursivas al producir conocimiento y al arte de la literatura. Las preguntas cruciales surgen de cuestionar la experiencia humana como tarea de filósofos, científicos, historiadores y novelistas; discusiones que de no ser plasmadas en la escritura, hubiesen sido olvidadas con el transcurso del tiempo. Ricoeur (1999) afirma que “todo escrito conserva el discurso y lo convierte en un archivo disponible para la memoria individual y colectiva” (p. 60). Y esto es importante, como dice Teresa Picontó Novales (2005), la naturaleza del discurso como acontecimiento temporal se transforma cuando el dueño del mismo decide inmortalizarlo (p. 233), pero la comprensión del nuevo texto no depende ya de su autor, sino de quien lo lee y lo interpreta.

Para Ricoeur (1999) la escritura apela a la lectura conforme a una relación que de inmediato permitirá introducir el concepto de interpretación (p. 60). La diversidad de expresión ha desarrollado la capacidad creativa de dar cuenta de su propia historia y dejar un legado a las generaciones siguientes. En “*Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica*” (2000), Ricoeur explica que está el hecho de que en el mundo existen diversas formas de plasmar el conocimiento humano; sin embargo, el método hermenéutico permite la comprensión del mundo que está inmerso en el texto, “es la mediación por la que nos comprendemos nosotros mismos al apropiarnos del mundo del texto del lector” (p. 237); “al surgir una conexión entre el discurso del texto y un discurso nuevo suscitado por el lector” (p. 237).

El acto de narrar, o de escribir la historia, está completamente ligado con la necesidad del ser humano de saber quién es, de dónde viene y para dónde va. Es una necesidad que está presente desde el mismo momento en el que el hombre y la mujer aprendieron a razonar y a comunicarse. Por ejemplo, para una nación es importante

conocer su pasado para entender el presente y construir el futuro (Ricoeur, 2000, p. 190).

Entre las formas de plasmar el conocimiento están los géneros en los que los textos se pueden inscribir. Si se habla de periodismo, entonces está la noticia, la crónica, el reportaje (Vivaldi, 1993); si se trata de literatura, se presentan la novela, el cuento, la biografía, la epopeya, el mito, entre otros; pero si se trata de textos científicos, entonces resaltan el ensayo, el artículo, las reseñas, los resúmenes e informes, etc. Estas tipologías reciben el nombre de *modalidades discursivas*, que pueden ser significativas como: “los que tienen una pretensión de verdad o que hacen parte de una ciencia o disciplina, y los que hacen parte del mundo de la ficción” (Ricoeur, 1999, p. 92).

Hayden White (1992) explicó que “Ricoeur pretendía distinguir entre las diferentes nociones de relato, narración y *narratividad* que informan las principales teorías del discurso narrativo formuladas en nuestra época” (p. 180). Según White, Ricoeur se preocupa por unificar dichas modalidades encontrando una característica en común: la *temporalidad*, aquello que sucede en el tiempo y que hace parte de la experiencia humana.

La temporalidad es la unidad funcional de todo relato, pero está sujeta a los modos discursivos y a la secuencia narrativa, a la forma de un discurso narrativo. “La temporalidad, insiste Ricoeur, es la estructura de la existencia que alcanza el lenguaje en la *narratividad*, mientras que ésta es la estructura del lenguaje que tiene a la temporalidad como su referente último” (White, 1992, p. 181).

Aristóteles le llama *mythos*, Paul Ricoeur, *composición de los hechos*. Es decir, seleccionar acontecimientos que estarán incluidos en el relato. Un bosquejo, la elaboración de la trama, inicio, nudo y desenlace. Las frases narrativas son “descripciones posibles de una acción en función de aquellos acontecimientos posteriores que desconocían los agentes y que, en la actualidad, conoce el historiador” (Ricoeur, 1999, p. 90) y “la trama es el conjunto de combinaciones

que hacen posible que los acontecimientos se transformen en una historia” (Ricoeur, 2000, p. 192).

No obstante, Ricoeur (2000) señala que se necesita pensar en la historiografía para la comprensión de quienes leerán la narración, pues entre más se expliquen los hechos, mejor se escribirá, de lo contrario sólo se estará citando una serie de acontecimientos. Hay que tener en cuenta que “la reconstrucción del pasado, como ya había dicho Collingwood enérgicamente, es obra de la imaginación” (Ricoeur, 2000, p. 195).

White (1992) analiza las corrientes teóricas de la narración histórica para concluir que no es posible hablar de una *historia histórica* y una *no histórica* por cuanto así se estaría pensando “que hay dos órdenes de humanidad, uno de los cuales es más humano –porque es más histórico- que el otro” (p. 72). A propósito, reseña de Hegel su interés propiamente de la conciencia humana que llevó al hombre a la indagación histórica y que tiene tal interés en lo político. Hegel, dice White (1992), concebía al contenido del discurso histórico no como aquello que realmente aconteció, sino “la relación entre el pasado y el presente público que hacía posible un Estado dotado de una Constitución” (p. 45). Según esto, las narraciones de los acontecimientos reales estaban mezcladas con los acontecimientos propios de hechos ficticiales, por lo que ni la historiografía ni la narrativa histórica eran reconocidas como tal.

White dice que los analistas angloamericanos (Walsh, Gardiner, Dray, Gallie, Morton White, Danto y Mink) pensaron en la epistemología de la narrativa concibiendo que las interpretaciones de los acontecimientos llevarían a la comprensión de la historia. En contraste, el grupo de los Annales (Braudel, Furet, Le Goff, Le Roy-Ladurie) con marcada tendencia en la historiografía, hicieron críticas desde las ciencias sociales. Y los filósofos de orientación semiológica (Barthes, Foucault, Derrida, Todorov, Julia Kristeva, Benveniste, Genette, Eco) se dedicaron a estudiar la narrativa como código discursivo para la representación de la realidad.

La crítica no era en contra de la narrativa ni de la narración histórica, sino de la supuesta objetividad de los humanistas, a la supuesta diferencia entre la narrativa tradicional y la historia. White concluye que la representación narrativa no es una ciencia y ni siquiera la base de ninguna de ellas, sino un método, una actividad de historiadores.

Barthes pretendía demostrar que, como podemos ver, simplemente atendiendo a su estructura y sin tener que invocar la sustancia de su contenido, el discurso histórico es por esencia una forma de elaboración ideológica, o, por decirlo más precisamente, una elaboración imaginaria, por lo cual entendía un acto de habla de naturaleza performativa, mediante el cual el autor del discurso (una entidad puramente lingüística) “rellena” el lugar de la materia de la expresión (una entidad psicológica o ideológica) (White, 1992, p. 54).

Sin embargo, Gadamer y Ricoeur defienden el método hermenéutico como el método de las ciencias históricas. Ricoeur señala que la historia de los historiadores se diferencia de la historia contada sólo en el contenido de sus discursos, porque el referente de ambos es la experiencia humana. Esa narrativa permite llegar a la comprensión de los acontecimientos de los que se hace referencia, por lo que la ciencia historiográfica se diferencia de las demás. Y esto está en contra de la conclusión de White.

Para Ricoeur, según White (1992), la trama no es un componente estructural sólo de los relatos ficcionales o míticos, es crucial también para las representaciones históricas de los acontecimientos (p. 68). Ricoeur (1999) defiende, en el plano científico, la relación historia/retrato con características que permiten aseverar que dicha relación sí tiene cabida en el estudio de las configuraciones narrativas. “La historia es un artefacto literario y, al mismo tiempo, una representación de la realidad” (Ricoeur, 1999, p. 138). La historia (sin h mayúscula) es un relato que da cuenta de una sucesión de acontecimientos en orden cronológico, pero al ser un relato tiene dos dimensiones: la atemporal y la episódica que permiten contar y seguir la trama gracias a su continuidad. Esto concuerda con Benedetto Croce, citado por Whi-

te, en cuanto que para que exista historia es necesaria la narración: “Prima condizione per avere storia vera (e insieme opera d’arte) è che sia possibile costruire una narrazione” (White, 1992, p. 44)¹.

1.5.3 La estructura narrativa y sus dos formas de interacción comunicativa

Mijaíl Bajtín, en *Autor y Héroe en la Actividad Estética* (1997), dice que cuando se analiza la estructura de una narración se encuentra “un carácter puramente estético” (p. 82). Se presentan acontecimientos valorativos, que “desde el interior de una vida humana adquieren un centro axiológico único, con respecto al cual se plasman, se llenan de carne y sangre” (p. 83). Bajtín habla del espesor del tiempo de la vida, para identificar la forma de entender el tiempo y espacio narrado, y tenerlo de una manera estética, puesto que la interpretación humana “adquiere una tonalidad emocional y volitiva” (p. 83).

Este aspecto hermenéutico de la identidad o de la conciencia, de la narración que cuenta acerca de la existencia de un hombre-mortal, contiene un tiempo intrínseco cargado de valores acerca del transcurso de la vida. Este aspecto es indispensable en la estrategia textual para el desarrollo metodológico, puesto que se organiza la temporalidad de unos episodios de la vida de Hernando León Muñoz Ruiz que son elegidos según el contenido de la información compilada en el trabajo de campo.

Si el hombre no fuese mortal, el tono emocional y volitivo de este transcurrir, de estos “más temprano” y “más tarde”, “todavía” y “ya”, “ahora” y “entonces”, “siempre” y “jamás”, así como la gravedad y la importancia del ritmo sonoro se habrían apagado (p. 83). Estas frases conjuntivas representan la temporalidad en los episodios y deben tomarse como modos de la trama para la lecturabilidad.

¹ “La primera condición para tener una historia real (y al mismo tiempo una obra de arte) es que sea posible construir una narrativa”. (Traducción propia).

Dice Bajtín (1997) que si se elimina una vida de esa conciencia (un recuerdo, una escena, un episodio de una persona), desaparecen los aspectos valorativos de todos los momentos vividos; puesto que, “sólo la existencia de estos términos y de cuanto ellos determinan crea un colorido emocional y volitivo del transcurso del tiempo en una vida limitada” (p. 83). Este límite se refiere a la vida y su horizonte, al principio (nacimiento de la persona de Hernando León Muñoz Ruiz) y fin (muerte).

La estructura de la narración, que él llama arquitectónica, “no está condicionada por la esencia de su idea principal, sino por los momentos absolutamente causales con respecto a esta esencia, y ante todo aparecen inconscientemente limitados por el horizonte del autor” (p. 84). Y estos momentos no provienen de un proceso psicológico, sino de un proceso que el autor logra “rítmicamente estetizado” (p. 84). Y que por tanto es indispensable que se organicen los datos de los momentos vividos (de los testimonios) para lograr este objetivo estético.

La arquitectónica tiene momentos de ubicación espacial del personaje, y su prosa se construye a partir del proceso estetizado del autor, que refleja su creación, de su conciencia de autoría que permite ordenar el ritmo y encuentra el momento conclusivo de la narración. La conciencia de autoría se puede entender como el interior de su sentido.

Contursi y Ferro (2000) se preguntan por los usos sociales de la narración y sus estructuras narrativas. Entre sus funciones, que se pueden alternar, están las “dimensiones social, cultural y comunicacional” (p. 78). En estas dimensiones se incluye una dimensión conflictiva y dinámica del entramado social.

En la estructura se incorporan los elementos de la acción, la apropiación de los actores, su papel y modos en la situación, su imagen, su moral, en la interacción comunicativa (p. 81). Entre papeles se entiende que existen reglas de interacción que se imbrican en los actores sociales. De esto se trata, de una acción dramática en relación a una acción normativa, y en ellas se vislumbra la estructura narrativa.

En la presente narración, las interacciones tienen lugar en un escenario de práctica (en el campo, la finca, el pueblo, el camino, la montaña, la casa), un contexto situacional (el trabajo de aserrío, el aprendizaje en la escuela, el enamoramiento, la enseñanza con los hijos), una relación de uso (lingüístico, gestual) en el que se dan los aspectos históricos de los actores (de la familia y amistades). “El sentido social de la narración es preciso abordarlo desde una perspectiva tanto comunicacional y cultural como sociohistórica” (p. 83).

Para la narración de la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz es necesario que se conciban dos formas de interacción: folklórica y etnográfica.

La narración folklórica

La narración folklórica tiene como objetivo “desentrañar las significaciones de las culturas a través de las narrativas populares” (p. 84), puesto que la cultura comprende una riqueza de significados, de identidad, de lo popular. Esta narrativa ha tenido sus métodos, como el histórico-geográfico que consistía en reconstruir los orígenes y la génesis del cuento folklórico y, el interés en la morfología del relato folklórico.

En el cuento folklórico se describe no sólo la geografía de los acontecimientos, sino los usos del lenguaje de la cultura popular. Si hay un cuento, se revisan las versiones del mismo en diferentes archivos, se analizan, se organizan en motivos, se logra una cartografía de los sucesos y rutas (que cuentan los personajes en relación a Hernando León Muñoz Ruiz), hasta conseguir una forma originaria arquetípica. De este método, se puede entender “la existencia de conexiones genéticas entre variantes (conjunto de versiones) de un mismo y único cuento” (p. 85). Muchas veces ese cuento es acerca de la vida de una persona de la cual se han dicho muchas versiones. Estas versiones se compilan y se encuentran en los testimonios sus rasgos comunes para la organización de la narración.

Propp, citado por Contursi y Ferro (2000), evidenció su enfoque morfológico en relación a la semántica estructural, a las clasificaciones en torno a la trama. Su estudio lo llevó a pensar que un relato es la transformación de los ritos y mitos, también en los elementos constantes, en las funciones y en la variable (trama) y el motivo. Incluye en su estudio a las acciones de los personajes, que se definen por los actos y su significación en el relato. Estas clasificaciones lo llevan a pensar en la explicación histórica y etnográfica del fenómeno, por los contextos etnográficos, por instancias mediadoras y “códigos estilísticos y estéticos” (p. 87).

En los años 70, las formas de analizar las narraciones folklóricas se vincularon a “los eventos narrativos, los procesos de comunicación y la base social [actores culturales]” (p. 90). Pero sólo esto es posible al entender cómo se estructura el texto, cómo se presenta el tema y cómo se da la situación de comunicación en la que se produce el texto narrativo (véase la estructura narrativa en metodología). La narración folklórica sería el modo de relatar lo que sucede en un grupo humano, por tanto, el relato es folklórico y esto privilegia al narrador de manera autónoma.

La narración etnográfica

No muy distante, la narración etnográfica se refiere a los relatos o historias de vida. Se refiere a una investigación cualitativa, en la que la verdad es corroborable o verificable empíricamente. Eso es indispensable para el narrador, puesto que el lenguaje construye la realidad social, socio-históricamente, es decir, el espacio y tiempo que se verifica en la investigación. Sin embargo, tiene la narración etnográfica el talante de ficcionar pasajes como la estrategia textual que se concibe en este libro. Esta estrategia se da por las decisiones que toma el narrador, como observador que construye su autoridad al contar.

Contursi y Ferro definen la construcción del autor: a) la autoridad experiencial (cuento lo vivido), b) la autoridad interpretativa (cuenta lo que hay de conocimiento), c) la autoridad dialógica y la autoridad

polifónica (cuenta lo que hay en la cultura). El autor que narra, la autoridad, toma decisiones para las fases de la estructura narrativa de la vida cotidiana.

La narración de casos se ha presentado de manera individual o microsocial. Esto es más común en los medios de comunicación en donde recurre la noticiabilidad. Es decir, hay normas en donde se inscriben los formatos de presentación de las narraciones de casos. Hay historias de vida en entrevistas o por construcción biográfica, pero más que formas de encontrar un método de información, el narrador logra una práctica en la que instrumentaliza una temática alrededor del caso para traer consecuencias problemáticas.

1.5.4 Las Oraciones Narrativas

La estructura narrativa también cuenta con las *oraciones narrativas*. El filósofo Arthur Danto (1989) diferencia entre historias (de relatos) e Historias (de analítica). Afirma, por un lado, que las frases u oraciones narrativas están muy ligadas al concepto de Historia, de tal modo que el análisis de estas puede indicar cuáles son las principales características de la ciencia (p. 99). Pero, por el otro, no menos importante está en que las historias consisten en relatos de acciones humanas pasadas (Ricoeur, 1999; Danto, 1989). Aquí, en este libro, se toma este último.

Según Danto (1989) las características de las oraciones que narran este tipo de relatos “sólo describen (versa sobre) el primer acontecimiento al que se refieren. Generalmente están en tiempo pasado y, de hecho, resultaría absurdo que estuvieran en cualquier otro tiempo” (p. 99). Cuando la oración narrativa describe el conocimiento pasado, la aplicación estilística se convierte en un escenario que puede significar un acontecimiento histórico.

Las oraciones narrativas están relacionadas con el concepto de relato, que muestran el contexto del acontecimiento. Danto (1989) propone la apelación a diferentes nociones de la verdad del acontecimiento, por ejemplo “decir que, o bien estuvo allí, o bien no estuvo y que al

menos es verdad una de estas alternativas” (p. 100). La narrativa sirve a los productos textuales relacionados con la construcción histórica, pero sólo es posible a través de la compilación de los testimonios de oraciones narrativas de los participantes de la investigación.

Las oraciones son descripciones, de los acontecimientos, es la narración misma, y el papel del narrador con autoridad se cumple en el control del tiempo, como dice Danto (1989): “nuestra ‘idea’ no se basa en ninguna definición de pasado o de futuro, sino de nuestro conocimiento de cada uno” (p. 102).

Es importante el capital histórico (cada uno de los testimonios acerca de Hernando León Muñoz Ruiz) en la construcción narrativa. Danto (1989) piensa que “siempre estamos revisando nuestras creencias sobre el pasado, y suponerlo (al pasado) fijado sería desleal al espíritu de la investigación histórica” (p. 102). El pasado es el resultado de una vinculación de acontecimientos que pasaron en la historia y, por lo tanto, el ejercicio narrativo de revivirlos a través del relato se vuelve un acto de impedir que estos desaparezcan y de mantenerlos latentes; “una vez ha sucedido un acontecimiento, existe eternamente” (p. 103). Y por tanto es necesario que se presente en un discurso narrativo como en este trabajo.

El modelo de las oraciones narrativas está incluido en el proceso estético de Bajtín (1997), puesto que se refiere a una secuencia de descripciones, de sucesos, y esto concuerda de tal forma que “se apilan los acontecimientos, capa tras capa, de una manera ordenada, a partir del presente” (Danto, 1989, p. 105). Una secuencia de oraciones narrativas, cada microestructura una tras otra, constituyendo un cuerpo de procesos narrativos, que sólo puede ordenar el autor.

Danto (1989) se refiere a la autoridad, al “cronista ideal” (p. 108), quien es un individuo que tiene un particular don para develar lo que ocurre, en el momento exacto que ocurre, y extraer, meticulosamente, la información de las mentes que lo rodean. Es quien logra los procesos narrativos, con el poder de “la transcripción instantánea: cualquier

cosa que sucede a lo largo del borde progresivo del pasado es consignada por él, tal como sucede, en la forma en que sucede” (p. 108).

Danto (1989) propone que este cronista debe indicarle al lector los acontecimientos, sin especulación ni duda, para garantizar mayor veracidad en la estructura narrativa (ver secuencia narrativa). De ahí que sea necesario poner un “testigo ideal” (p. 111). El testigo ideal no recaba en los detalles, no explora en diferentes testimonios y no contrasta el origen de los acontecimientos, porque “el Testigo Ideal es ciego para todo eso. Sin referirse al futuro, sin ir más allá de lo que se puede decir sobre lo que sucede, cómo sucede, en la forma en que sucede” (p. 112). Este testigo ideal es parte de la estrategia textual, que se presenta más adelante como narrador cronista.

1.5.5 La indagación de la memoria

Maurice Halbwachs (1995) define que “el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada” (p. 210). La tarea del escritor que compila los recuerdos de las personas, toma los rasgos de la memoria para reconstruir en la narración. En esta investigación, la tarea se organiza teniendo en cuenta que cada testimonio es un recuerdo que aporta al objetivo general de la narración.

Sin duda reconstruimos, pero esa reconstrucción se opera según líneas ya marcadas y dibujadas por nuestros otros recuerdos o por los recuerdos de los demás. Las imágenes nuevas se esbozan sobre lo que en esos otros recuerdos permanecía, a falta de ellas, indeciso e inexplicable, pero no menos dotado de realidad (Halbwachs, 1995, p. 211).

La narración puede llenar un conjunto de vacíos que pueden tener los lectores, o actualizar eventos que otros recordaban y que no sabían. Esta memoria que se da con los demás, enriquece por “las aportaciones extrañas que, cuando se enraízan y encuentran su lugar, no se

distinguen ya de los otros recuerdos” (Halbwachs, 1995, p. 211). Esto permite entender que la narración tiene un objetivo informativo, que prevalece en esa forma de actualizar a los lectores. Entonces, una persona, al leer la presente narración acerca de Hernando León Muñoz Ruiz, queda incluido en un grupo; tal efecto está en que los recuerdos del grupo “se relacionan con los hechos que constituyen mi pasado” (Halbwachs, 1995, p. 211).

La etnografía narrativa se concentra en los datos compilados en las entrevistas, en los recuerdos de las vivencias y los sentimientos personales de los personajes que hablan de Hernando León Muñoz Ruiz. Ricoeur (1998) pone como primer elemento a la identidad personal, con el recuerdo, el empleo de verbos en singular. La memoria es allí de carácter propio, que extiende el vínculo del pasado con la memoria (Ricoeur, 1998). No obstante, la narrativa comprende también los recuerdos plurales, que ejercen una correlación entre sí y los vínculos con una memoria compartida, una memoria colectiva de recuerdos y experiencias que en conjunción crean una identidad, una pertinencia hacia un grupo social acerca de los relatos de vida del personaje principal.

El relato de vida

El concepto relato de vida, según Bertaux (2005) evoca el imaginario en torno a las vivencias de un sujeto. El relato de vida como forma narrativa expone una producción discursiva que conlleva el contar algo, y ello trae consigo la adopción de la forma narrativa, la adopción del verbo narrar.

La estructura de la narración sigue una cronología en los acontecimientos, una secuencia narrativa, en la que el relato de vida es sólo parte de una de las experiencias vividas por el sujeto. Hay que diferenciar esto de la autobiografía, puesto que las dos se dirigen, mediante una recopilación de eventos, a contar determinados acontecimientos. Por un lado, hay una retrospectiva sobre la vida del sujeto, como individuo; y por el otro, un relato de vida es etnosociológico, puesto

que los protagonistas son invitados por un investigador y pasan a través de un filtro que establece él mismo, quien recrea un mundo social de situaciones del pasado (Bertaux, 2005). Este último aspecto se familiariza con la intención narrativa que se expone en la metodología.

- a) Se transmite familiaridad por el entorno en que la historia se desarrolla y la empatía misma con los personajes.
- b) Se interponen factores: la percepción, memoria, capacidad de reflexión del sujeto, dotes narrativas; subjetivación del relato, la experiencia vivida de los sujetos como personajes.
- c) Se estructura la diacronía de las situaciones y acontecimientos narrados por los entrevistados, invocando la esencia de la vivencia contada (Bertaux, 2005, p. 40).

El narrador cronista en la estrategia textual

Dice Walter Benjamin (1991) que la figura de narrador se adquiere al escuchar las voces que cuentan experiencias y que luego las registra en la escritura. Esto se conjuga para encontrar su lugar en lo práctico, en lo que aporta la narración. “Aporta de por sí, velada o abiertamente, su utilidad”, puesto que quien “narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha” (p. 4) o escribe. Entonces, quien tiene experiencias, puede inferir consejos, sabiduría, que es “entretejida en los materiales de la vida vivida” (p. 4).

La forma narrativa que logra su completitud en la escritura se da en una estrategia textual similar a la novela; su dependencia del libro es diferente a la estrategia de la narración oral. La novela se enfrenta a la expresión de lo pasado, de experiencias, porque “el narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida” (Benjamin, 1991, p. 5). Contrario a este propósito, la prensa periodística que escribe, no produce la narrativa de la experiencia, de consejos, sino que informa del acontecimiento y no produce la novela, aunque también libros de textos informativos a diario. Esta crítica de Benjamin

lo lleva a reflexionar acerca de que “la narración alcanza una amplitud de vibración de la que carece la información” (p. 6). La información se agota en el instante en que es nueva, pero en esta labor de la narración se espera que se conserve en el libro.

El narrador es un artesano, es un cronista, por la comunicabilidad de la experiencia que contempla los elementos de acciones producidas por unos personajes. Benjamin (1991) aclara que se diferencia entre quien escribe la historia es el historiador, y quien narra, el cronista. Esta condición está intrínsecamente relacionada con la hermenéutica de la existencia, porque “aparece la exposición exegética que no se ocupa de un encadenamiento de eventos determinados, sino de la manera de inscribirlos en el gran curso inescrutable del mundo” (p. 7).

1.6 Metodología

1.6.1 Tipo de estudio

La investigación narrativa es de tipo descriptiva. En ese sentido, se llevan a cabo los dos objetivos específicos de la presente investigación; por tanto, aquí es crucial que se piense que la expresión de una estrategia de narración etnográfica puede dar cuenta del desarrollo de un relato de vida de una persona, si se comprende que la narración es constitutiva del ser, y con ello considerar que una persona es una historia, un relato que cumple con todos los elementos de una secuencia narrativa como estructura de parte de su existencia.

No obstante, tal metodología no puede considerar en detalle cada suceso y episodio del estudio de caso, sino aquellos aspectos relevantes que determinan las vivencias en el desarrollo de la conciencia y su entorno cultural. Una labor en detalle sería volver a vivirla y, la condición metodológica es que, en la comprensión sólo se asistirá a una interpretación etnográfica, una empatía con los datos en tanto sea del estudio de caso.

La metodología está dirigida a la narración de la experiencia vivida, como un tipo de comprensión que permite situar el estudio de caso en las personas que lo están viviendo, con el objetivo de ir “descubriendo y desvelando el fenómeno tal como se posiciona al investigador a través de lo dado por el fenómeno estudiado, es decir, una comprensión intencional que da sentido” (Pérez, et al, 2018, p. 3).

Deben interesarse los estudiantes y profesionales de comunicación en esta línea de trabajo, siendo la acción narrativa el espíritu de su carrera. La comunicación de historias de vida (Gomis, 1991) ya encarna esta interdependencia con la realidad, con las pretensiones de veracidad, pero justo el sentido de lo humano que es propio de la comprensión puede llevar a entender esa ligazón que produce la hermenéutica de la narración.

1.6.2 Enfoque Cualitativo

Strauss y Corbin (2002) dicen que la investigación cualitativa es aquella que produce hallazgos a los que no se llega por medios de cuantificación, sino que son “investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones” (p. 26). Entonces, la estrategia textual de una historia de vida enfatiza en los asuntos de los personajes dentro de un contexto, un escenario, con unos roles en sus situaciones de acción, sentimientos, recuerdos y pensamientos.

Hay que tener en cuenta que es un estudio no experimental, puesto que no se manipulan deliberadamente las variables independientes; es decir, se observan los sucesos, se escuchan los testimonios, se recuerda en los entrevistados cómo se dieron las cosas en su contexto natural para después narrarlos.

Coincidiendo con Pérez et al. (2018), la investigación cualitativa permite el abordaje de los presupuestos de Martin Heidegger, porque se

desvela y comprende el fenómeno a través de la experiencia vivida de las personas que están implicadas en el estudio de caso. “El propósito de la fenomenología hermenéutica es apropiarse del significado ya implícito en la experiencia vivida, mediante un proceso de pensamiento orientado por la destrucción y construcción hasta lograr comprenderlo e interpretarlo como su verdad” (p. 3); que aquí es una comprensión narrativa.

1.6.3 Método de etnografía narrativa

Contursi y Ferro (2000) afirman que el lenguaje tiene un rol fundamental en la elaboración de historias de vida, pues da sentido a la estrategia textual; el lenguaje permite el estudio de toda narración. Sin embargo, la etnografía narrativa es un método que supone un modo de legitimación de la narrativa “como recurso y como objeto de la investigación cualitativa” (p. 92). Es una forma de condensar la producción de un conocimiento particular valiéndose de elementos tanto teóricos como cotidianos.

La narración etnográfica está conectada con los relatos de vida, que “son considerados como ficciones, en el sentido de que trata de construcciones en las que participan procedimientos similares a los de la novela” (Contursi y Ferro, 2000, p. 92). Estos conceptos pueden ser aplicados a la construcción del texto narrativo.

El uso de la narración es una forma fundamental de transmitir historias de las culturas, que evidencia su lengua y su idiosincrasia. Y esta narrativa se puede dar a través de secuencias (lazos referenciales de los elementos textuales) de tiempo y espacio de los personajes en acción. Estas secuencias forman parte de la estructura y su unidad básica es la oración narrativa. Cada una tras otra contribuye a la producción textual (ver Cuadro No 2 Secuencia Narrativa).

La estrategia textual se compone de estas secuencias, de conexión entre ellas mismas. La secuencia es una estructura, una red jerárquica, una entidad autónoma, con una organización interna y de dependen-

cia/independencia con el conjunto de secuencias; así, la secuencia es la unidad constitutiva del texto (Contursi y Ferro, 2000, p. 24). Las secuencias son: a) situación inicial (sucesión de eventos), b) complicación (una unidad temática que luego transforma esa unidad en acciones concretas), c) reacción (consecuencia de la complicación), d) resolución (término de la complicación), e) situación final (la puesta en intriga) y moraleja (reflexión).

En la configuración de la estructura narrativa del Cuadro No 2 se encuentran estrategias narrativas que se utilizan en el proceso de construcción del relato y que –teniendo en cuenta los elementos de temporalidad y duración– enriquecen el proceso narrativo.

Dichas herramientas a implementar están “bajo cuatro grandes grupos: las elipsis, las pausas descriptivas, las escenas dialogadas y el relato sumario (o resumen)” (Contursi y Ferro, 2000, p. 43).

1.6.4 Instrumentos y Muestra

Este proceso se da con la recolección de información realizada a través de la entrevista fenomenológica, orientada a la comprensión del mundo vivido de las personas. Aquí se concibe como una técnica que permite un acercamiento existencial entre el investigador y las personas implicadas en el estudio de caso. La experiencia etnográfica de la narración se gesta en las técnicas biográficas y en la apreciación y empatía hacia los actores en el trabajo de campo (López, 2022). En la entrevista hay una búsqueda en el acercamiento y la comprensión de los otros.

En la etnografía narrativa, las entrevistas son indispensables por las voces de las personas, familiares y conocidos del sujeto de estudio. Se contempla el contexto, las experiencias de vida, la cultura y las actividades que fueron producto de la existencia (Lee Hunter, 2013).

Se recurre a la entrevista, además a la observación y a la revisión de documentos personales que dan cuenta empírica del estudio de caso.

Consentimiento informado

Para el desarrollo de los objetivos, se capturó y llevó a cabo el tratamiento de datos que corresponden al consentimiento informado, cumpliendo con lo establecido por la Ley Estatutaria 1581 de 2012 de Protección de Datos Personales y sus decretos reglamentarios. La información personal que se consignó en la investigación permanece en secreto y no se proporciona a persona diferente al participante bajo ninguna circunstancia. Se utilizó el nombre del participante con fines de diferenciar los perfiles, roles y comentarios de unos y otros en las entrevistas y en la estrategia narrativa desarrollada en la segunda parte de este libro. La participación fue completamente voluntaria. Y en ningún momento se juzgó las posiciones de los entrevistados; se requirió de versiones espontáneas de los mismos.

Se solicitó permiso para la grabación de las entrevistas en formato MPEG-2 Audio Layer III, cuando se tuvo oportunidad de manera presencial. Otras grabaciones se hicieron por Zoom Video Communications®, debido a la distancia y a la contingencia producida por el Covid-19.

Esta labor de realizar las entrevistas es crucial para el investigador al involucrarse en esa apertura interna de los participantes, como dice Miranda (2022): *Although ethnography does have the potential for creating real partnerships with community members, we must not underestimate the power dynamics between researchers and participants in the research process, as these relationships can also become exploitative and one-directional*² (p. 355). Al encontrar unidades de sentido en las respuestas de los entrevistados, se van ubicando las asociaciones en el cuadro de secuencia narrativa, los episodios y capítulos que dan cuenta de ¿Quién fue Hernando León Muñoz Ruiz?

² Aunque la etnografía tiene el potencial para crear asociaciones reales con los miembros de la comunidad, no debemos subestimar la dinámica de poder entre los investigadores y los participantes en el proceso de investigación, porque estas relaciones también pueden volverse explosivas y unidireccionales (Trad. Propia.).

Se tienen en cuenta los diálogos con Hernando León Muñoz Ruiz en el año 2001. Las temáticas fueron por su labor social y por su participación en la organización de las festividades en la Inspección de Belén, Huila.

Se entrevistaron a sus hijos de manera independiente: Luis Hernando Muñoz Molina, Deyanira Muñoz Molina, Luz Marina Muñoz Molina, Constantino Muñoz Molina, Flor Edilma Muñoz Molina y Edilberto Muñoz Molina. Luego se hizo un grupo focal en el que compartieron experiencias y recuerdos, como información complementaria: Luis Hernando Muñoz Molina, Deyanira Muñoz Molina, Luz Marina Muñoz Molina y Flor Edilma Muñoz Molina.

Se incluyó como fuente de información a José Nicandro Erazo, compadre y amigo de la familia. Ambos fueron fundadores de las festividades y líderes en las labores sociales en Belén. Se considera que su relación de amistad con Hernando León Muñoz Ruiz surgió desde que José Nicandro Erazo se casó con Guillermina Molina, hermana de María Teodora Molina.

Se incluye a Carolina Parra, nieta de Hernando León Muñoz Ruiz, por tener una especial cercanía con él.

Se incluyen datos previos tomados de libros que contextualizan momentos históricos y aspectos geográficos de la región; también se revisan fotografías del álbum familiar, videos familiares y otras entrevistas no en profundidad de otros participantes cercanos de la cooperativa campesina y vecinos-amigos.

Ficha de análisis de documentos

En el Cuadro No 1, corresponde al formato en el que se compilaron 116 coplas y canciones, se registraron 127 fotografías (familiares, de festividades, de paisajes de Belén). Se revisó un manuscrito escrito por él con narraciones sobre su propia vida, poemas y cartas a sus seres queridos. Para entonces, no se precisaba como sujeto de estu-

dio, sin embargo, se trae esa información para efectos de comprensión narrativa.

Cuadro No 1. Formato de Análisis documental.

Formato de Análisis Documental	
Objetivo: Revisar los documentos que produjo Hernando León Muñoz Ruiz	
Referencia No.	
Tipo documento	
Título del documento	
Fuente	
Autor (o propietario)	
Ocupación	
Soporte (digital)	
Observaciones	

Fuente: Elaboración propia.

1.6.5 Síntesis de los datos

Pérez et al. (2018) citan el análisis referencial de Joel Martins, compuesto por: la descripción, la reducción y la comprensión. Es decir, con la descripción se define el umbral de la experiencia vivida; la reducción pone el fenómeno en partes en las que se describe el caso o fenómeno; y con la comprensión se identifican las unidades de significado para configurar las narraciones. De tal forma que:

El narrador muestra que los sujetos se ven envueltos en un entramado de relaciones construidas con la intención de dar respuesta a las necesidades e imperativos que la vida, el medio ambiente y la propia interacción que generan a los actores (Olivos et. al. 2022, p. 107).

La secuencia narrativa

En el proceso de investigación se organizan los datos referenciados tanto de los documentos y de las personas que expresan sus testimonios. Aquí se entiende que esta organización se debe al análisis referencial, pero llevado además a la superestructura de la secuencia narrativa de Contursi y Ferro (2000). La pretensión es configurar el contenido de la estrategia narrativa en las cinco partes, con los subtítulos donde se identifican las unidades de significado.

Esta labor de compilación referencial de datos lleva a considerar la secuencia narrativa. Se tiene en cuenta que la información va tomando su camino, de manera heurística, sobre los cinco elementos de la teoría del relato, según Contursi y Ferro (2000): situación inicial, complicación, reacciones, resolución y situación final.

Elección episódica

Cuadro No 2. Secuencia narrativa de la elección episódica.

Situación inicial	Complicación	Reacciones	Resolución	Situación final
La muerte	El Palmar	Llegada a Belén	La vida familiar	Teodora
El sueño de Encarnación Araujo. El momento de la muerte. La procesión de la casa a la iglesia. Camino al cementerio.	Contexto de San Pablo. Viaje a El Palmar. La niñez en Albania. La sastrería y Aurelio Táquez. Viaje a Costa Rica Vuelta a la casa.	Hernando León conoce a María Teodora. Matrimonio. Nacimiento de los hijos mayores. Apoyo de Ángel Molina. Viaje a Belén. El oficio de la sastrería. Nacimiento de los hijos menores Belén.	50 años de matrimonio. Merenberg. Luis Hernando. Bipartidismo. Obras de caridad. Colegio. Deyanira Flor Edilma. Luz Marina. Edilberto. Constantino. José Erazo.	El cordón de los muertos. Enfermedad de Teodora. Hospital de La Plata.

Fuente: Elaboración propia.

La Reconstrucción de la Historia de Vida de Hernando León Muñoz Ruiz

*The Reconstruction of the Life History
of Hernando León Muñoz Ruiz*

2.1 Introducción

Este trabajo fue un encuentro de relaciones sociales y familiares, de la vida cotidiana, de la cultura del sur de Colombia, del conocimiento del pasado de una comunidad, en el ejercicio de la mirada etnográfica. Con la organización de los datos se cumple con el estudio narrativo al responder con la expresión de la estrategia textual en torno al caso de Hernando León Muñoz Ruiz.

El contenido de la estrategia narrativa involucra la descripción de los episodios, sucesos y de las relaciones establecidas con los familiares y amigos. La reconstrucción, como dice Maurice Halbwachs (1995), es la urdimbre entre la descripción y la narración, en la estrategia de la autoridad dialógica y polifónica (Contursi y Ferro, 2000) que remite el entramado vivencial del estudio de caso. Esa descripción se pudo ordenar, según la secuencia narrativa en la comprensión de la autoridad del escritor que reporta los datos observados y expresados por los personajes en la narración.

Se ordenó inicialmente en el cuadro No 1 cada aspecto que se pudo conocer de la experiencia vivida en ese entramado de relaciones. Se realizaron las entrevistas y se compiló la información en unidades de significado. La comprensión, que se había advertido en la propuesta, se contempló gráficamente en el cuadro No 2 de secuencia narrativa,

en donde se identifican las unidades de significado de la existencia. Los valores y sentimientos morales, significaciones culturales, son unidades también que determinan el relato de vida.

Los sentidos son dados por las oraciones narrativas de Danto (1989), que contienen las unidades de significado (por ejemplo, con las relaciones a partir de la muerte de Hernando León y María Teodora) que devienen en una transformación de los episodios.

En la redacción, se cumple con la estrategia textual, con la secuencia narrativa de episodios, de vivencias de lo cotidiano en la implicación social de Hernando León Muñoz en la cultura de Belén. Se considera como consecuencia de una actividad de reflexividad etnográfica, que la existencia y la narración se configuran en un mismo término que permanece, como lo advierte Ricoeur (1999), pero en los sentidos provistos por los personajes en la narración.

El ejercicio de escritura implica que se tenga conocimiento de la redacción del cronista, del tipo histórico (con h minúscula). Así que la lectura es una revisión de una tipología textual de relato; muy ligado a la reportería, por tratarse de datos empíricos, sin esconder algunas figuras literarias que acentúan el estilo del cronista. Al concebir este documento como un modelo de trabajo, puede incentivar a la escritura de cronistas de la vida cotidiana, en el sentido de un biógrafo. Hay que pensar que esta oportunidad del encuentro entre la etnografía y la hermenéutica de la existencia se constituye como un recurso con muchas posibilidades de asumir la descripción, la narratividad y las formas de articulación de los seres humanos como relatos o como personajes dentro de un relato.

Al encontrar aspectos de la existencia, se va describiendo la vida en episodios dentro de un mundo cambiante. El tiempo es indispensable para entender la existencia, puesto que es el elemento que permite la ubicuidad de los hechos y las articulaciones que generan manifestaciones socioculturales. Por eso hay que concebir que la autoridad estuvo involucrada como parte de la narración. Eso puede ser im-

portante al momento de conseguir información o tener acceso a las familias, los documentos y seguir las pistas de las oraciones narrativas (imágenes mentales del relato) hasta las relaciones que describen unidades significativas emocionales que acontecieron en el relato de Hernando León Muñoz Ruiz.

Lo que se ha hecho aquí es demostrar que es posible la narración y sus estructuras narrativas en casos de implicación social de la vida cotidiana. Como indican Contursi y Ferro (2000), es posible al tenor de las dimensiones social, cultural y comunicacional, siempre y cuando se encuentre un entramado de aspectos dramáticos.

Las unidades significativas de la narración folklórica se desentrañan por las significaciones de las maneras en que el personaje de Hernando León Muñoz o los personajes del estudio de caso se involucraron circunstancialmente con las culturas, el territorio y sus maneras de establecer vínculos familiares, del progreso económico, de la filiación religiosa, política, laboral o social. Esos datos de la cultura del campesino que viaja, que trabaja en aserrío, en sastrería, que es reconocido por la población de Belén... se comprenden como una riqueza de significados. Involucra aspectos geográficos, institucionales o de lugares emblemáticos como las parroquias, santuarios, basílicas. Es central que se comprenda que la casa que da a la calle principal es un nodo del entramado, donde se identifica una unidad significativa que aparece en todos los episodios.

Las unidades significativas de la narración etnográfica se refieren a la existencia en los relatos de vida. La hermenéutica narrativa se alimenta de la narración etnográfica, y sustenta cada suceso y episodio de manera verificable. El narrador, entonces, aquí reconstruye la realidad histórico-social de Belén, ubicando al lector en el espacio y tiempo del estudio de caso. El narrador se involucra en la estrategia textual en algunos pasajes con las figuras literarias sin perder de vista que ante todo debe darse la verificación empírica.

En adelante se encuentran los capítulos que ordenan la información compilada y redactada al estilo de la investigación narrativa.

2.2 La muerte

La polvareda arrumada en la calle principal de Belén se había mezclado con la harina y los talcos de las Fiestas de Blancos y Negros³. Las celebraciones se habían prolongado en las casas hasta dos o tres días después del 6 de enero. Es recurrente por las vacaciones del colegio y que muchos visitantes se motivan antes de volver a sus ciudades. En diciembre y enero se reciben muchos familiares para las vacaciones.

En la calle principal se pueden ver diferentes medios de transporte: caballos, mulas; carretillas de madera; motos y carros acorde al terreno montañoso. Los camperos, los más usuales, son los que viajan a las veredas con un cupo de 10 personas sentadas y otras cuantas paradas en la parte trasera; arriba llevan una parrilla atestada de maletas con ropa y bultos de mercado. También están los buses intermunicipales que vienen de La Plata⁴, y que, desde abajo en el primer caserío de Belén, aturden con las bullosas cornetas que andan alertando a los viajeros que van a Leticia, Puracé y Popayán⁵; algunos alcanzan a anunciar otros tramos que van hasta Cali.

Por esos días de enero llovía a ratos, hacía mucho frío en las mañanas y en las noches había que cuidarse de las heladas con al menos dos sacos y una ruana. Las orejas se endurecen y logran un rojizo hendido. Cuando hace más frío se espanta un tufo a café recién colado, a veces huele a pan, a veces también a humo del fogón de leña⁶.

³ Hacia el sur de Colombia se celebran las Fiestas de Blancos y Negros, especialmente en Pasto, Nariño, y de ahí se ha llevado a otras regiones del país.

⁴ Municipio del departamento del Huila.

⁵ Municipios del departamento del Cauca.

⁶ En Belén hay casas en las que todavía se usa fogón de leña en las cocinas. Al interior, son cuartos acondicionados con una chimenea, el armatoste de cemento con boquillas metálicas, abajo un depósito de maderos y en su alrededor una cocina moderna con estufa de gas y de electricidad, un mesón metálico y otro en granito pulido, ambos con lavaplatos; al fondo las ollas y los platos ordenados en estantes de dos pisos construidos por varillas cubiertas.

Sólo hay que estar en la puerta de la tienda “Miscelánea Muñoz” para dar con la calle principal de Belén. Desde ahí se observan subir y bajar los grupos de visitantes, jóvenes y adultos; las cantinas llenas con hombres tomando cerveza que escuchan a Diomedes Díaz, Darío Gómez, Luis Alberto Posada...; se escucha la música a alto volumen, pero por momentos se alzan las voces de los más tomados. Y allí se unen los ruidos de los carros, los pasos de la gente y aquellos rasgueos de “joropo” de las chanclas en la entrada a la tienda.

El 15 de enero de 2019, a las 7:30 a.m. Encarnación Araujo rasgueó allí sus zapatos y se anunció en la entrada. Ella venía de La Plata, y quería saludar a la familia Muñoz.

A ella la recibió Estelia Piamba. Era temprano, pero Encarnación tenía afán de seguir su viaje y se apresuró hasta el umbral de la sala, puesto que sólo iba de paso. Primero, solicitó ver a Deyanira. Ellas se saludaron y se contaron brevemente cosas de las familias, pero el tema principal de Deyanira era la salud de Hernando León. Encarnación la miró de frente y le contó que estaba allí en la casa, porque el día anterior había soñado con él. También, que un señor –en el sueño- le había pedido que lo visitara y le dijera que todo iba a salir bien, que en el cielo lo estaban esperando.

Deyanira le dio permiso.

–Tranquilo don Hernando, tranquilo, allá arriba lo esperan. –Le dijo Encarnación en modo de prédica.

Para Deyanira y Flor Edilma, esa visita les causó sorpresa. De Encarnación no se tenían noticias desde hacía mucho tiempo. La sensación que se recreó en el ambiente de la visita, también les trajo una paz y les pareció agradable que Encarnación le dijera esas palabras a Hernando León.

Antes de salir de la casa, se volvió a encontrar con Deyanira, quien la acompañaría hasta la puerta, en donde esperaría el bus que iba a Po-

payán. Se detuvieron ambas en un extremo de la tienda, y Encarnación le aconsejó a Deyanira que lo dejara ir, que dejara ir a Hernando León, su padre.

El 16 de enero, a las 7:12 a.m., Flor Edilma escuchó el grito de Deyanira: “mi papá se está muriendo”.

Inmediatamente se atestaron las tablas del corredor que da hacia los cuartos, cada uno corriendo a buscar donde estaba durmiendo Hernando León. Flor Edilma se percató de la hora en el reloj de pared mientras pasaba por la sala. Cuando ella llegó, Daniel, su sobrino, le estaba tomando los signos vitales a Hernando León. Deyanira lloraba y apenas sostenía sobre su pecho la ropa que se iba a poner ese día. Los demás se miraban, habían entendido que ese era el momento que venía advirtiendo el decaimiento de salud de Hernando León.

Siempre estuvieron pendientes, se prepararon, cada uno a su manera, unos más pronto que otros. Se turnaron durante unos meses el cuidado de día y de noche, porque Hernando León ya casi no podía lograr actividades como cuando tenía la salud completa.

El día anterior, después de la tarde, Hernando León se despertó y se apresuraron a preguntarle por su estado, si quería algo. Flor Edilma le ofreció que tomara un jugo y él asintió con ganas, con esa señal en los ojos que a ellos ya los tenía acostumbrados. Estelia se fue a la cocina y le hizo un jugo de mango. Cada cosa que él comía era de preocupación, puesto que su problema estaba en la deglución, en la fisura que tenía hacia el pulmón en la misma vía que da hacia el estómago. A veces se atoraba, carraspeaba y luego con una pequeña tos que le producía malestar.

El día que murió Hernando León, Deyanira no durmió con él en la cama contigua, como lo hizo durante esos meses. Se turnaron con Flor Edilma, Alipio, Catalina, Daniel y Estelia. Habían acordado que Deyanira se quedaría en otro cuarto, el principal de la casa, para que el 16 pudiera viajar a La Plata a hacer unas vueltas sin ningún incon-

veniente. Daniel estuvo pendiente de su ritmo y respiración, y Estelia de los cuidados. Ambos se preocuparon por la respiración que cada vez era suave y en momentos imperceptible.

Estelia, la nuera de Hernando León, lo quería como a un padre, puesto que lo conocía de hacía muchos años y junto con María Teodora a ella la habían acogido como a una hija, y esto se reafirmó con la unión marital con Constantino Muñoz. Ella se quedó despierta varias horas contemplando la respiración de Hernando León. Había puesto una butaca que le permitía estar a un costado de la cama, y ese día ella no quiso dormir. Cuando se sintió rendida puso la cabeza sobre el filo de las sábanas en frente de Hernando León para sentirlo respirar.

A las 6:00 a.m. Estelia y Costantino no estaban en la casa, porque se habían ido a ordeñar.

Deyanira se levantó y fue directo al baño, y a las 7:00 a.m. salió envuelta en una toalla, luego se dirigió al cuarto de Hernando León donde tenía el armario de ropa. Apenas abrió la puerta y corrió la cortina escuchó que Hernando León se atoraba; fue de golpe, como un breve ahogo; ella gritó y Daniel, quien estaba en la cama contigua, se despertó de un brinco. La situación no los había tomado por sorpresa, pero empezaron a actuar según como se fuese dando la muerte.

Se fue quedando estirado, con los brazos firmes, con la boca abierta, y Daniel le acomodó la mandíbula improvisadamente con una pañoleta ajustando un nudo en la corona de la cabeza.

Las dos hijas presentes, Deyanira y Flor Edilma, se aferraron a Dios y empezaron a rezar. Se le unieron los demás, y poco a poco asumieron la responsabilidad de darles aviso a todos los familiares y amigos. Hicieron lo correspondiente a la solicitud del dictamen médico en el Puesto de Salud de Belén, luego con una funeraria de La Plata. Deyanira se encargó de alistarlo, se fijó en las sábanas blancas, nuevas y en la ropa con la que lo vistieron.

Cuando los funcionarios de la funeraria llegaron, ya había mucho adelantado. La sala sería el lugar de velación y las hermanas, Deyanira y Flor Edilma, junto con Estelia, se encargaron de ordenar el escenario, puesto que presentían que a la casa entraría todo el pueblo.

A las 11:30 a.m. otra vez volvía el tufo de café, y el ataúd de madera, que fue elegido por Flor Edilma, ya estaba en el centro de la salaacompañado por cuatro velones cada uno con su respectivo soporte a la altura del cajón. Al fondo de la pared colgaban unas sábanas, y al paso del medio día empezaron a llegar los ramos de flores, con cintas púrpura, blancas y doradas, de familiares y amigos.

Ese día no se abrió la tienda.

La casa tiene un frente de 17 metros con cinco puertas. Nueve metros son de la tienda, con tres puertas de madera en la entrada. En medio de la fachada está el portón de dos alas metálicas, y continúa la última puerta en donde está la ferretería.

Antes del mediodía, se permitió el paso por el portón. Nadie timbró, sólo se apresuraban a saludar mientras iban entrando.

Luego de unos cuatro metros de pasillo, se encuentra el corredor que rodea la sala. La sala tiene forma cuadrada, encerrada por unos pasamanos hechos con tabla y con una puerta por la que apenas pasa una persona en su turno.

Los muebles fueron retirados y apenas dejaron unas sillas.

Hubo campesinos que se aterraron que un miércoles la tienda no estuviera en servicio y curiosos al preguntar se enteraron que Hernando León se había muerto. Se acercaron muchos al portón, parecían ordenarse para no incomodar en la entrada e ingresaban para ver a “don Hernando” por última vez.

Afuera no había música, de pronto apenas se escuchaba a lo lejos un televisor dando las noticias nacionales. Los niños se sentaron en la

acera de la calle, y los adultos se formaron en grupos pequeños para hablar de la muerte, de lo bueno que fue Hernando León. Adentro, más familiares y amigos, muchos campesinos y vecinos, otros religiosos y clientes de la tienda.

El párroco había estado desde temprano apoyando a la familia, especialmente a Deyanira, quien era la cabeza visible de los Muñoz Molina, y de quien se sabía que estuvo atenta de la salud de Hernando León. El párroco fue y volvió varias veces, puesto que lo unía una amistad fuertemente religiosa con la familia y carismáticamente con Hernando León.

En la sala, la gente se afirmó al rosario. Se daban relevos en los misterios, unas voces altas y otras casi en secreto, todas ellas alcanzando un canon musical.

–Dale Señor el descanso eterno...

–Y brille para él la luz perpetua.

Hubo café con pan para decenas de los presentes. Se escucharon sollozos en el corredor, y afuera la gente ya ocupaba el frente de la calle principal, algunos con sillas en la orilla y otros que compraron aguardiente Doble Anís para despedirlo.

Igual que sus hermanas, Edilberto Muñoz, el hijo menor de Hernando León, había llorado en la mañana y toda la tarde. Lo hacía intermitentemente, como ocultando a veces sus sentimientos. La mayoría del tiempo del 16 de enero se la pasó afuera de la casa, recibió el pésame de cientos de personas del pueblo. Desde allí lamentó que su padre se hubiera muerto. Alrededor de Edilberto estaban sus hijos, Paolo y José Luis, otros tantos amigos y vecinos se les unieron en frente de la casa.

Esa noche hizo mucho frío. Estaban todos los hijos y la mayoría de los nietos en la casa de Hernando León. Se resguardaron en la cocina, en donde recordaron anécdotas de la niñez, cuando compartían con su padre y abuelo. La cocina siempre fue un refugio para el frío, no sólo

por el calor del fogón, sino porque allí había café en los termos y la comida siempre estuvo caliente. En aquellos recuerdos también estuvo latente la mamá de todos, Teodora Molina, quien había muerto cinco años antes. En la habitación donde murió Hernando León, se reunieron otros nietos a tocar la guitarra y a cantar “Hace un año”⁷, una canción que les gustaba a María Teodora y a Hernando León.

En la sala quedaron muy pocos.

Estelia, Flor Edilma, Deyanira y Luz Marina, quien había llegado en la noche, permanecieron en oración, tal como Hernando León les había enseñado con el ejemplo. Cada hora, junto a otros familiares, ellos rezaron el rosario hasta el amanecer.

El jueves 17 de enero el cielo estaba despejado, las pocas nubes eran muy blancas, desde temprano la luz del sol había entrado por las ventanas de los cuartos. Afuera la polvareda seguía intacta. Los vecinos estaban expectantes de lo que sucedía en la casa de los Muñoz Molina. Se había respetado con gran silencio en las cantinas.

La tienda estaba cerrada, pero el portón seguía abierto para que las personas pudieran ver a Hernando León.

A la 1:00 p.m. llegaron a la casa unas personas que anunciaron un homenaje en el recorrido hacia la iglesia. Había un grupo de música de cuerdas y un grupo de jugadores de fútbol que se ofrecieron a cargar el ataúd. Una hora después, se habían reunido más de doscientas personas para hacer una procesión por algunas calles de Belén. Los futbolistas, con camisetas amarillas de Inderhuila, tomaron a paso lento la calle principal hacia la parte baja del pueblo, y detrás de ellos se alargó un río de personas que daba hasta unos cien metros. Las calles de Belén estuvieron adornadas por unos minutos con sombrillas de diferentes colores. El circuito se dio luego por la parte de atrás hasta volver por la calle principal, para retornar hacia arriba, hasta la iglesia.

⁷ Canción del mexicano Felipe Valdés Leal, compositor.

En el templo ya estaban sentados otros doscientos feligreses. Los futbolistas ingresaron con el ataúd hasta el sagrario, lo asentaron sobre una base, y se quedaron en pie escoltándolo. El padre estaba en el presbiterio y sin dar más alargues empezó la misa.

Más adelante hizo un interludio en el Amón:

–No basta con decir adiós a don Hernando. Es muy bonito este homenaje que ustedes han hecho. El homenaje cultural y de los demás gremios. Pero esto ya mañana pasa. ¿Qué aprendo de este acontecimiento? ¿Qué aprendo de este gran hombre? Porque esto es lo que le da sentido a nuestra vida. Le da sentido a don Hernando. Fueron 91 años muy fecundos. Él sí que le supo sacar el jugo a la vida. Por eso hermanos, estas palabras que hoy la liturgia nos presenta de la carta a los romanos, el salmo 63 “mi alma está sedienta de ti Dios mío”. Don Hernando estaba sediento de Dios. Físicamente estaba reducido, impedido, varios días sin comer, sólo agua y la comunión. Pero espiritualmente don Hernando estaba lleno de vida. El viernes don Hernando se sentó en la cama y le dije: “cuerpo de Cristo” y él respondió: “amén”.

Luego el padre reflexionó diciendo: “se va un hombre físicamente, pero que ha dejado un legado en su familia. El legado que le ha dejado culturalmente, religioso, social, comunitario”.

–Es un hombre íntegro. – dijo levantando el índice y la voz. –El legado que no se acaba, que no se destruye, es lo que ustedes forjan en las personas, ese buen ejemplo que puede dejar. Y eso sólo se consigue cuando una persona tiene sus votos en la vida eterna.

Al final del sermón, anunció que a él se le debía mucho por ser un hombre entregado, generoso, servicial, desinteresado y solidario. El templo de Belén y la capilla en La Florida y otras obras en el pueblo; evangelizando, misionando en las veredas. Y pidió un fuerte aplauso.

Hubo un momento solemne para las palabras de algunos representantes de la comunidad: Carlos Pacheco, Edilma Toro, José Erazo y

Luz Marina Muñoz. En sus discursos se notó el pesar, hasta fue dramático por instantes cuando se les quebraba la voz o entraban en un incontrollable llanto que no les permitía seguir.

En el templo, la gente fue muy receptiva y respetuosa. Los juradores volvieron a cargar el ataúd y salieron acompañados por los músicos. Camino hacia el cementerio, la familia de Hernando León se volvió a encontrar, pero en medio de la multitud. Caminaron unos 300 metros por el camino que da hacia el colegio y el cementerio. Los músicos llevaban camisa blanca, manga larga, y pantalón oscuro. Se escuchaban las voces susurrantes de las personas, hasta que los músicos irrumpieron con canciones y en la entrada del cementerio hicieron una parada para escuchar “Las Acacias”⁸.

Desde el cementerio se ve el paisaje de las montañas de la cordillera Central en el macizo colombiano, como un mar verde que se enfrenta a la nubosidad. A las 4:54 p.m. los rayos del sol que atravesaban el cielo llegaban todavía con alientos.

Al término de la canción, algunos de los jugadores se turnaron con los familiares. Pasaron por en medio de las tumbas y formaron varios caminos hasta el lote donde yacía Ángel María Molina Delgado (5 agosto 1905 - 3 diciembre 1967), Rosa Ramos España (31 diciembre 1913 – 11 febrero 2012) y María Teodora Molina Ramos (15 enero 1936 – 13 junio 2013). De fondo el paisaje y la música en homenaje. Unas últimas canciones, y entre ellas “Hace un año”.

2.3 El Palmar

Frente a las aguas del río Mayo se encuentra el municipio de San Pablo. La región se ubica en “la vertiente norte del nudo de los Pastos”, en la cordillera Centro-Oriental. Al norte está el municipio

⁸ Canción de los colombianos Rodrigo Silva y Álvaro Villalba (1993, del álbum Pescador, Lucero y Río).

de Bolívar (Cauca), al sur está Colón (Nariño), al oriente La Cruz y Bolívar (Cauca) y al occidente La Unión y Florencia. Es una zona campesina, agrícola, pecuaria y piscícola. Esta región hizo parte de las directrices de la colonia en el siglo XVIII⁹, y se conoce que San Pablo sigue la ruta por la que pasó Simón Bolívar para llegar a Pasto¹⁰.

Hernando León Muñoz Ruiz nació en San Pablo el 12 de septiembre de 1927. Hijo de Gabino Muñoz y Orfelina Ruiz, y sus hermanos María Jesús (hermana mayor)¹¹, Pionono, Miguel Antonio (Isabel, Rosa, que murieron); también de esta región, pero en las veredas Bateros y Hato Viejo, en los límites con el departamento del Cauca.

Gabino era campesino cultivador en minifundios, hasta que conoció a la familia Zambrano, quienes eran dueños de tierras ganaderas y de cultivo. Don Alcibiades Zambrano lo contrató como administrador de una parte de su hacienda. Fue buen trabajador y, de premio, don Alcibiades le regaló una novilla. Poco a poco consiguió otros animales y vio que no podía abusar de los patrones al tenerlos en los mismos potreros. Entonces, se compró una finca en El Palmar, corregimiento nariñense, aprovechando que sus suegros, don Ramón Ruiz y doña Marcelina Cruz, se habían trasladado a esa zona.

⁹ San Pablo fue nombrada por una capilla donada por Miguel Suárez de Bolaños (sargento de las milicias reales) y su esposa Isabel Burbano de Lara. Su población se levantó con el credo religioso, como se perfilaba la doctrina católica en el siglo XVIII. Dependió del municipio de La Cruz, Nariño, hasta 1852, cuando fue nombrado desde Popayán como distrito parroquial de San Pablo en el cantón de Bolívar. A inicios del 1900, se editaron los límites entre departamentos, y San Pablo por un tiempo estuvo dentro del departamento del Cauca (1905), hasta que finalmente quedó dentro de los límites de Nariño en 1910.

¹⁰ Actualmente hay una plaza principal que lleva su nombre.

¹¹ Hernando León recuerda mucho a María Jesús Muñoz, la hermana mayor. Ella se casó con Abraham Delgado y vivieron en la vereda La Planada. Allí formaron un hogar, con sus hijos a quienes educaron correctamente. Escribió en el manuscrito: “Ella fue muy humilde, comprensiva como buena esposa”.

En 1928, según recuerda Hernando León lo que le contaba su padre, el territorio era difícil, de clima templado, con trochas en los caminos y por las travesías ante los nacimientos de agua. El trasteo de las pertenencias a mula y a caballo resultaba agotador.

De San Pablo, bajaron y siguieron por Florencia hasta Higuerones. Luego, tomaron las planadas de Mercaderes hasta las ardientes tierras de Mojarras.

-El calor era insoportable, cuentan los viajeros, sobre todo en las trochas del valle del río Patía. Ese camino era largo, áspero y caluroso.

Los seis integrantes de la familia Muñoz Ruiz habían dejado kilómetros atrás y se enfrentaron a las lomas de Leiva, en Nariño.

La familia siguió el paso de las bestias. Gabino era fuerte, pero el cansancio parecía ganarle. La loma era dura, el aire había dejado de ser caliente, la maleza había que cortarla a machete, no había camino y el ambiente era muy reciente para los humanos.

Las montañas no dejaban ver la Cordillera. Sin embargo, el paisaje se empezó a mostrar. A lo lejos se vieron las elevadas descripciones sobre el valle del Patía. Tropezaron con el frío de la tarde y la flora espesa, propia de la zona, les dio mayor dificultad. Se gastó mucha energía para atravesar la trocha, escampar la lluvia, caminar por lugares estrechos, pedir posada en las veredas y acomodar las pertenencias en el camino. La maleza era más fuerte que los viajeros, porque apenas ellos abrían el paso, la naturaleza borraba el rastro.

-Decía mi padre que por allí no rendía, ni el camino ni el tiempo.

Cinco días caminaron hasta encontrar la casa de los suegros, donde vivieron durante unos meses. El Palmar estaba en medio de la naturaleza, era un caserío con unos cuantos adultos, unos niños correteando y unos pocos animales. Gabino construyó en esos meses

una casa en una parte del potrero que había comprado. Hernando León y sus hermanos vivieron allí la niñez.

-Mis padres siempre nos consentían, nos enseñaban cosas para que valoráramos lo que habíamos construido en familia. Lo teníamos todo: alimento, vestido, techo y mucho amor. A mi papá había que tenerle respeto por sus cualidades. -Escribe Hernando León que lo admiraba, por su ejemplo con sus obligaciones y el compromiso en el hogar.

De Gabino había aprendido lo *que es la vida*. De allí aprendió lo que es ser un padre para sus hijos. Ese era Gabino Muñoz, un esposo para Orfelina Ruiz, con quien no tuvo contratiempos; se entendían, se comprendían y lo hacían con sus hijos.

-Mi mamá fue una mujer humilde, llena de cariño, no sólo con nosotros, sino con las demás personas. De ella nunca escuché malas palabras ni conversaciones mal sanas; ni tampoco haciendo críticas, ni diciendo cosas de los demás. Ella se limitaba al consentimiento de lo que pertenecería a su esposo y sus hijos. Además, era muy trabajadora, no sólo en los quehaceres domésticos, sino en otros, donde se dedicaba a hilar o tejer cobijas, ruanas, mantas. Era muy buena en ello, tanto que un día sorprendió a mi padre con un pantalón de lana. Se había especializado en los trabajos artesanales con lana de oveja y, también, en cabuya cuando hacía costales, morrales...

Eran católicos, seguían la palabra de Dios, los buenos consejos; iban a misa y a rezar el Santo Rosario en las noches. Cumplieron con los sacramentos, del bautismo, la confirmación, la penitencia, la comunión. Sin embargo, de joven Hernando León no le ponía devoción. Por ese tiempo no entendía muchas cosas espirituales.

Pero Hernando León fue obediente en la casa. Los padres fueron estrictos con la disciplina, por eso él no recuerda haber sido castigado fuertemente o maltratado; como sucedía por ese tiempo en la crianza de los hijos y en la enseñanza escolar.

–Aprendí tanto de ellos, desde entonces, que he tratado de establecer mi vida en una completa imitación de sus buenas maneras. Les doy gracias que nos enseñaron cosas buenas, que ellos las vivieron hasta la muerte. (Que Dios los tenga gozando de su gloria allá en el cielo) considero que todo ese aprendizaje es lo que puede conducir a una persona hacia la vida eterna.

El compromiso familiar es parte de la directriz católica, puesto que cumple con el cuarto mandamiento de la ley de Dios: “honra a tu padre y a tu madre y serás feliz en el mundo y ganarás un escalón más para la vida eterna”.

Gabino sembró vegetales y le empezó a ir bien. Las tierras eran buenas para los frutos en abundancia, para el plátano, la yuca, la arracacha, frijol, la mora, el café.... Luego compró una finca en la parte fría, siguiendo el filo de la Cordillera. La llamó Albania y construyó una casa, donde se fueron a vivir.

Trabajaron en cultivos en las dos fincas. En Albania, hizo potreros para las bestias y en otros lados cultivó repollo, arveja, maíz, frijol cacho, frijol matambre y otras hortalizas; también sembraba olluco, mejicana, uyama y otras plantas.

Gabino motivó a Hernando León a que estudiara la primaria. Se fue a San Pablo encargado de unos familiares, pero apenas cumplió el primer y segundo año quiso devolverse para Albania. Y Gabino insistió para que hiciera el tercero en la escuelita de El Palmar, pero Hernando León prefirió las labores del campo para ganarse unos centavos y ayudar en la casa.

–En la casa podía ayudar trayendo leña. Mi mamá estaba muy ocupada para dedicarse a esas cosas: la leña y el agua quitaban mucho tiempo y a mí me gustaba dedicarme a ese trabajo, porque me ganaba la voluntad de ellos. La leña había que sacarla de la fragosidad y el agua había que traerla en calabazos cargando una mochila desde una quebrada lejana.

Siendo niño todavía, quiso aprender sastrería. Quería aprender el oficio de don Aurelio Táquez. Lo conoció un día que escuchó la máquina de coser. A Hernando León le sorprendió ese invento, era un artefacto maravilloso. Ese día se quedó perplejo, atraído por el sonido del mecanismo, por la curiosa forma en que se tiende la tela y una aguja guía un sendero a través de un hilo para unir las partes. Es que hasta el sonido de la tijera le pareció genial.

Aurelio Táquez le contaba historias, le relataba los paisajes que había conocido. Hablaba de que había un mundo más allá de El Palmar, de San Pablo, del campo que Hernando León había conocido. Le contó que existía el departamento del Valle del Cauca, que allá había trabajo y en Cali estaría el futuro.

–Le dije a mi papá que quería aprender otra cosa, que quería aprender el oficio del señor Táquez.

Gabino le pagó la enseñanza de la sastrería. Y aprendió a cortar, a hacer obra con aguja e hilo, a manejar la máquina. En poco tiempo ya había hecho un pantalón.

Había dejado de llevar leña a la casa y durante un tiempo trabajó cosiendo pantalones. Hasta que Aurelio Táquez le propuso que se fueran para Cali a buscar fortuna con la sastrería.

Se fue de noche sin pedir permiso. Nadie más sabía del viaje. Llevaba 20 pesos, una mochila con ropa; estaba nervioso y temía decepcionar a sus padres.

–En mi casa todo andaba bien, no tenía nada que despreciar de mi familia, no necesitaba irme por otra razón que no fuera por mi aventura.

Pero Aurelio Táquez no llevaba dinero. Se confió de la plata del muchacho. Hernando León sabía que eso no alcanzaría más que para el transporte de Mojarras a Popayán y quizá una noche de hospedaje.

–Al día siguiente que nos quedamos en Popayán, y a Aurelio le embargaron la ruana para pagar el valor de la pieza. Nos fuimos en ayunas y caminamos un buen tramo de la carretera que conduce a Cali.

Tenían hambre y ampollas.

Hernando León pensaba en su familia, en que ya se habrían enterado de su ausencia. Se detuvieron en la carretera para descansar.

–Cerca de allí vimos árboles de naranja en una casa rodeada de una cerca adornada de flores de varios colores. Claro, el hambre no nos dejaba ver esa belleza. Nos acercamos y pedimos que nos vendieran unas naranjas por unos cinco centavos que todavía me quedaban en el bolsillo. Ese fue nuestro banquete.

Pidieron posada, pero nadie les ayudó. Empezó a orar en su mente y recordó el pasaje bíblico de José y María cuando les negaron posada y les tocó salir a un potrero para alojarse. Eso hicieron.

–Pasamos un alambrado y recostados sobre un peñasco tratamos de dormir. El lugar era una especie de canal acolchado de hierba, donde sólo escuchábamos los grillos y el cántico de las ranas. Esa noche corrimos con suerte de que no lloviera, y aunque la brisa era fría nos hicimos conformes con la protección de mi ruana.

Llegaron a Cajibío, y se detuvieron en la carrilera de la vía férrea que conduce a Cali. Un señor con unas bestias cargadas con carbón se les acercó.

– ¿De dónde vienen y para dónde van?

– Señor, buscamos trabajo.

El señor se compadeció y los invitó a su casa, que estaba a unos kilómetros de Cajibío. Se subieron a las bestias y empezaron a contarle de

sus vidas hasta la finca. Después de dos días en el lugar pudieron comer y dormir bien. Trabajaron una semana en una pequeña cosecha de café. Luego el señor los animó a que fueran a trabajar a Costa Rica, Valle del Cauca, en donde vivía su hermano, quien necesitaba mano de obra en una finca cafetera.

Se levantaron temprano a esperar el tren en la estación de Cajibío. Hernando León volvió a sorprenderse, pero esta vez con esa gigante máquina de transporte. Contempló el paisaje, vio el caserío de Cali y de Palmira, luego Cerrito donde se detuvo el tren. Siguieron por carretera, pasando por la vía a Ginebra hasta Costa Rica. La finca quedaba a unos kilómetros y les tocó seguir en un Jeep Willys.

Aurelio Táquez no estaba acostumbrado al trabajo pesado, sus manos eran muy suaves para el trajín de la cosecha. Esperó al domingo, y se fue caminando hasta Costa Rica a buscar trabajo de sastrería.

–Quince días después nos encontramos en el pueblo. Me confirmó que no había podido conseguirme trabajo. Y hasta ese día supe de Aurelio.

Hernando León extrañaba a su familia, extrañaba las comodidades del hogar. Vivió en la finca cafetera resignado. La comida era muy mala y se rebuscaba con caña y guamas. Los domingos salía al pueblo a comprar mecato. Se enfermó de paludismo, con mucha fiebre, escalofríos, y la desnutrición le impidió seguir trabajando. Sólo hasta ese momento pudo ir a Ginebra para que lo revisara un médico.

Pensó en volver a Albania, pero el dinero no le alcanzaba. Entonces, escribió una carta a sus padres. Allí les contó de su deseo de volver a la casa, las dificultades que había enfrentado y las condiciones en las que estaba.

Gabino viajó y llegó a la finca cafetera con Pionono. Hernando León estaba cortando unas ramas cuando le avisaron que unos parientes venían a visitarlo. Se arregló la ropa y salió a verlos.

–El corazón parecía que se me iba a salir al momento que vi a mi papá y a mi hermano. Era tan maravilloso volverlos a ver que no pude contener el llanto, porque en la garganta tenía un nudo que sólo me permitía unas cuantas vocales. Nos abrazamos y empezamos a conversar sobre tantas cosas, casi al mismo tiempo, que no había un norte que nos orientara.

Hernando León cuenta que salieron al otro día para El Palmar. Se sintió arrepentido de haber salido de la casa, reconoció que la familia era un regalo de Dios, como dijo: “somos hijos pródigos, que nuestro padre está lleno de amor para sus hijos y es quien sale al reencuentro”.

2.4 Llegada a Belén

En Albania aprendió a aserrar. Cortaba madera para hacer tablas, vigas, cuartones, para construcción de casas. Por un tiempo se dedicó a la construcción. Trabajó con Gabino en ese oficio y cuando podía le ayudaba a la mamá Orfelina.

Y se fueron a vivir a una casa que Gabino compró en El Palmar. Esta vez no estaban lejos de las personas como en Albania.

Hernando León un poco más maduro, se encargaba de trabajos fuertes en las construcciones; era atlético y con brazos fornidos; por entonces alcanzaba los 20 años. Se peinaba el cabello hacia atrás, se afeitaba casi todos los días, era flaco y se preocupaba por su apariencia física para estar bien presentado; como se lo pedía Orfelina Ruiz. Era un joven trabajador, al que los vecinos admiraban por su dedicación a los padres, a la familia y a la iglesia.

A veces, Hernando León escuchaba que le admiraban sus ojos azules.

Caminaba a hacer diligencias en el pueblo, los tramos no eran largos, las tiendas, el parque o la iglesia, estaban cerca. Y casualmente, mientras estaba descansando en la casa vio pasar a una linda jovencita. Se

percató de dónde salía y la alcanzó a divisar hasta la cuadra siguiente. Se grabó el rostro.

Era la hija de don Ángel María Molina Delgado, un comerciante que había llegado unos días antes a El Palmar. Ángel Molina compró una casa para poner un almacén y vivir con su familia. La casa era grande, con muchos cuartos, y le permitía tener una bodega para granos y mercancías.

Se puso a preguntar por esos nuevos vecinos y especialmente por el nombre de la jovencita. Teodora, le contaron, “la de trenzas”, María Teodora Molina, la hija de don Ángel Molina.

La alcanzó a ver desde lejos... su cabello y su vestido. Aceleró el paso. Ella iba por el agua y allí la alcanzó, en el río. Empezaron a hablar ese día que estaba haciendo sus quehaceres. Sintió que la quería ver en todo momento, y trató de decirle lo que pensaba, pero era muy tímido.

Durante esos días, la buscó con la mirada para saludarla. La pensaba y se llevó esa imagen de su rostro para el trabajo. Se empezó a enamorar, pero no se lo decía. Y sólo fue hasta un día que se acercó a la casa de ella para decirle que si la podía visitar. Fue muy respetuoso al decirle. Previamente pensó en esas palabras, se bañó y se arregló la ropa. Luego, de varias visitas en la puerta, le pidió a don Ángel Molina que si podía visitarla formalmente como novios.

Ángel Molina ya conocía por ese tiempo a Gabino Muñoz, eran buenos vecinos y habían hablado en ocasiones de negocios y asuntos de El Palmar. Vio para bien que su hija tuviera una amistad con Hernando León, pero todavía no para un compromiso, puesto que Teodora apenas tenía 12 años, nueve menos que Hernando León.

En El Palmar, Hernando León era muy conocido. Tenía amigos con los que trabajaba en el campo, en cultivos y en el aserrío. Llevaba siete meses con Teodora, cuando lo invitaron los amigos al pueblo La Paloma, a cuatro horas del Tambo, Cauca, para construir unas casas.

–Le conté a Teodora que había aceptado ir a trabajar fuera de la región y que serían unos días. Ella me dijo que si era por unos días esperaría tranquilamente.

Pero resultaron nuevos contratos de construcción. Las tierras tenían mucha madera para el aserrío, mucho trabajo y dinero. Con sus amigos se quedó dos años en La Paloma.

Pensaba que le había mentado a Teodora. Los amigos lo habían disuadido cada vez que hablaba de volver a El Palmar. Y apenas terminaron una casa se decidió y les dijo que regresaría a la construcción después de visitar a la familia.

–Ya me había resignado a la idea de que ella no quería nada conmigo. Había pasado mucho tiempo. Me imaginaba que tendría novio.

Apenas llegó a El Palmar le preguntó a un amigo por ella. Le dijo que ella no tenía novio, que no había querido aceptar a nadie, porque lo estaba esperando.

Estaba contento por la noticia, pero le daba pena ir a verla. Luego, recurrió a otro amigo para que le ayudara, para que le preguntara a Teodora si ella quería hablarle.

Se llenó de valor y tocó la puerta. El almacén de don Ángel Molina estaba cerrado. Ella salió. Hernando León le habló primero de la vergüenza que sentía. Pero la conversación se prolongó amablemente, le contó que había ganado dinero, que había aprendido cosas. Sin embargo, Teodora se disgustó cuando le dijo que había prometido a los amigos seguir trabajando en la construcción. Ella le replicó: “si usted se va, esta será la última vez en vernos”.

Por esos días, unos familiares de la familia Molina Ramos se dieron cuenta que Teodora tenía novio. Y le dijeron a don Ángel que “no podía permitir que ella estuviera con un aserrador, que ella podía merecer a una persona más importante”. A doña Rosa Ramos no le gus-

taba esa relación, y a don Ángel María Molina le pareció que todavía no era tiempo. Entonces, planearon un viaje inesperado para llevar a Teodora a un paseo a la Unión y a Pasto donde unos familiares.

Para entonces, María Teodora tenía 15 años. Ella le dijo a Hernando León que volvería pronto. Pero Ersilia Martínez, una amiga de ella, se dio cuenta del plan y le advirtió que si viajaba no volvería a El Palmar. Inmediatamente, Teodora se dirigió a sus padres para desmentirlos, haciendo alusión al plan que no era correcto.

–Ella me quería demasiado. Les dijo que estaba decidida a casarse conmigo, aunque hasta ese momento los dos no habíamos hablado de matrimonio. –Cuenta que los papás trataron de disuadirla, pero fue inútil.

Le mandó razón a Hernando León con Ersilia para que la visitara, que tenía que contarle algo importante.

–Lo que yo había visto entre los dos era amor sincero y debía emprender mi camino, correspondiendo a las cualidades que ella me merecía: el respeto, el amor y la fidelidad. Luego, le pedí que fuera mi esposa, en consentimiento de encontrarla como la mujer de mi felicidad.

Se puso nervioso y pensaba en ¿cómo iba a hablar con los padres de Teodora?

Se llenó de valor y tomó de la mano a Teodora para ir a hablar con ellos. Después de dar vueltas en la conversación, ordenó sus ideas y cuando ya iba a hablar Teodora lo interrumpió diciendo: “yo lo quiero mucho y estamos decididos a contraer matrimonio”. Se enfurecieron, estaban muy afectados y se opusieron. Hablaron de la diferencia de edad y de la responsabilidad en el hogar.

Los dos no sabían sobre estar casados. Hernando León los escuchaba y pensó que tenían razón. Pero poco a poco, esas mismas palabras los llevaron a reflexionar que ellos también estuvieron en la misma

situación, hasta que llegaron a un acuerdo y desistieron del viaje a Pasto.

Pusieron la fecha del 21 de julio para casarse. Había que buscar ese sábado al sacerdote en El Rosario, un municipio que quedaba a un día de camino desde El Palmar.

– Cumplida la fecha para la ceremonia emprendimos el viaje y tuvimos la mala suerte de no encontrar al sacerdote, porque estaba viajando. Así que lo esperamos un día y nos tocó regresar al pueblo para nueva fecha.

Amistades de El Palmar habían esperado a caballo en la Cordillera. Prendieron cohetes, pero regresaron al pueblo en la noche, porque Hernando y Teodora no aparecieron. En la tarde del día siguiente llegaron, y cada uno se fue para su respectiva casa. En la de don Ángel Molina, las mesas estaban vestidas de blanco, las cortinas daban olas y cuando entró Teodora al cuarto, al principio hubo “un silencio muy aburridor”, escribió Hernando León, recordando una conversación con ella.

Gabino habló con Teodora para darle ánimo.

15 días después, el sábado 4 de agosto de 1951, el sacerdote de El Rosario llegó a El Palmar. Gabino lo vio bajarse de un caballo, y se adelantó a hablarle.

–Me dijo que había hablado con él y que se había puesto de acuerdo para casarnos esa misma noche. –Relata Hernando León.

Ese sábado volvieron a colgar las cortinas blancas y a tender las mesas. Guillermina, la hermana de Teodora, ayudó a preparar la casa junto a doña Rosa. Encargaron un pastel y pusieron a hacer comida. De pronto, en las casas de ambas familias se sabía que alisaban la ropa por el aroma que expelía la plancha de carbón.

Cuando se vieron en la capilla, Teodora sonrió y Hernando León se contagió inmediatamente.

El sacerdote era de Suiza, hablaba el español entrecortado, pero dijo claramente los nombres: Hernando León Muñoz Ruiz y María Teodora Molina Ramos.

–Buenas noches, hermanos celebramos el sacramento, en la ceremonia de la santísima eucaristía.

Allí estuvieron los padrinos, su hermano Miguel Antonio Muñoz y la esposa Teoriste Gómez; los papás de ella, don Ángel María Molina Delgado y doña Rosa Ramos España; y al fondo de la banca estaban los papás Gavino Muñoz y Orfelina Ruiz. También hermanos y hermanas de las familias.

Luis Hernando fue su primer hijo, nacido en El Palmar el 7 de junio de 1952. Vivieron los primeros años en la casa de Ángel María Molina. Al niño lo querían mucho, lo consentían y su llegada permitió unir más a las familias.

Hernando León empezó a trabajar en la finca y el almacén de Ángel Molina. Le tenía mucha confianza y lo acogieron como a un hijo. Dependía económicamente de los Molina Ramos.

Don Ángel Molina era un conocedor de los negocios de la agricultura y el comercio de mercancías para el surtido de tiendas y misceláneas. Tenía la visión de que en cada pueblo que visitara tendría éxito comprar tierras y vender cosas para el hogar. Hernando León supo que don Ángel Molina tenía fincas y negocios en diferentes partes del Cauca, Nariño y Putumayo. Hernando León conoció en un largo viaje una finca de pastizales y un negocio de mercancías en San Francisco, Putumayo¹². Cuenta que no se pudo acostumbrar al frío tan imponente.

¹² Cuando Ángel María Molina y Rosa Ramos vivieron en el Putumayo, ella hacía pan y lo vendía en la plaza de mercado, y él iba de pueblo en pueblo vendiendo mercancía.

te. También, un poco más cerca de El Palmar conoció que en Leiva, Nariño, don Ángel María tenía negocios.

De El Palmar salieron para Leiva. Allí nació Emelda Aidé Muñoz Molina el 4 de junio de 1954, pero se enfermó gravemente y murió el 1 de enero del año siguiente. Fue lamentable para Teodora y Hernando León. Por entonces, Luis Hernando tenía dos años y medio. Luego nació Deyanira Emelda Muñoz Molina, el 16 de octubre de 1956. Emelda como su hermana. Teodora todavía lamentaba para entonces la pérdida de su primera hija. Y cuando ya llevaban seis años de vivir en Leiva nació Constantino Muñoz Molina, el 19 de diciembre de 1958.

En Leiva, Hernando León trabajaba en la finca cafetera de don Ángel y ayudaba a vender mercancías cuando viajaba a El Palmar.

Don Ángel María Molina se fue para el Huila, por una información que le había llegado para conocer unas tierras, en los límites con la cordillera Central en el Cauca. De paso tenía que seguir por Popayán, por el camino que lleva al páramo de Puracé. En ese tiempo apenas estaban acondicionando la carretera en los tramos entre poblaciones para que los carros pudieran transitar o transportar todo tipo de producción agrícola y ganadera. Eso le gustó. Donde llegó, era un pueblo llamado Belén. Su visión para los negocios lo llevó hasta allá para comprar amplias tierras de siembra y pastoreo de animales. Compró casas y poco a poco organizó los negocios para trasladarse con todos a Belén.

Hernando León y Teodora administraron el almacén de Leiva hasta que don Ángel Molina fue por ellos. En el camino, les tocó andar a caballo hasta un tramo llevando las maletas y los niños. Luis Hernando era inquieto, Teodora le llamaba la atención para que no se despistara de su lado, mientras ella cargaba con la derecha a Constantino y le

daba la otra mano a Deyanira. Y apenas llegaron a la Panamericana¹³ Luis Hernando, a sus ocho años, se asombró, porque era la primera vez que veía los automóviles.

Se fueron a vivir a la finca Papel, que don Ángel tenía en compañía con su cuñado Manuel Ramos, ubicada a unos kilómetros de Belén, por la vereda la Estación, montaña abajo y cerca del río Loro. Allá llegaron con lo que tenían, los tres hijos Luis Hernando, Deyanira y Constantino.

Bajo la tutela de la familia Molina Ramos, Hernando León y María Teodora no pasaron por dificultades, pero ahora que estaban independientes se empezaron a complicar las cosas económicamente. Lo primordial era la alimentación de los niños.

Doña Rosa Ramos aportaba con revuelto, de lo que cosechaba en una finca que tenía en La Reforma, cerca de Belén.

–Ella me acomodaba un bulto de todo lo que producía en el cultivo: plátano, yuca, arracacha, frijol y otros vegetales.

Hernando León se cargaba el bulto al hombro los siete kilómetros que hay de La Reforma hasta La Estación y luego bajando la montaña hasta la finca Papel.

–No tenía dinero para pagar el transporte. Tampoco podía comprar grano, y de la plaza de Belén sólo pedía un poco de sal. Gracias a los suegros que me regalaban cositas podíamos pasar la semana.

Se aferraron a Dios. Hernando León lo venía haciendo desde hacía tiempo, pero su credo se alimentó desde el matrimonio. Juntos en familia, se llenaron de valor para seguir adelante.

¹³ La carretera Panamericana es un sistema internacional de carreteras que vincula a la mayoría de los países del continente americano. Se logró tras celebrarse la V Conferencia Internacional de los Estados Americanos en 1923.

–Teodora entendía que sólo en nosotros estaba el cariño, la comprensión, el entendimiento, el amor para no desesperarnos. Yo la admiro, porque ella viene de una familia que le dio todas las comodidades, al lado de sus padres no le faltaba nada, pero por el amor que me tenía aguantaba mucho. Estaba conmigo y con los niños, fiel y cariñosa. No me canso de darle las gracias a Dios, a ella y a mis suegros.

Gabino fue a Belén a visitarlos, para saber cómo estaban. Se enteró de la situación de pobreza de su hijo. Y buscando la forma de ayudarlo, se le presentó la oportunidad de comprar un lote en la vereda La Reforma. Allí había una casita y le ofreció que se fuera a vivir allá.

La casita era un ranchito con techo, paredes y puerta, hechos con orillos de madera que sobraba de los aserradores y el piso en purita tierra. No tenía ni mesa, ni asientos. En el lote, Hernando León sembró arracacha. María Teodora la cocinaba y también fritaba cebolla. Le puso El Porvenir.

–Mi suegro sabía que la sastrería era uno de mis oficios y por eso me recomendó con unos clientes para que les hiciera unos pantalones.

Pero Hernando León no tenía las herramientas para trabajar: el metro para tomar las medidas, la máquina para coser, hilos y agujas para hacer la obra, ni mesa para trazar la tela. Don Ángel Molina también sabía de la situación y al día siguiente compró una máquina *Singer*.

–Era una máquina bastante vieja y me la prestó para que trabajara en ella.

Logró conseguir en un aserradero un orillo bastante ancho. Era pesado y una persona muy amable que iba por el camino le ayudó a llevarlo hasta El Porvenir. Acomodó el orillo y sobre él puso las cosas que ya había conseguido: primero una tijera que le sacó filo sobre un fierro, compró un lápiz y una tiza que le sirvió para trazar. Luego consiguió una plancha de carbón y con pedazos de madera hizo una silla. Hernando León recuerda lo admirable que fue hacer esos pantalones con

todas las dificultades. El trabajo fue bueno, les gustaba a los clientes y lo empezaron a recomendar.

Empezó a buscar la forma de salir del campo para ir al pueblo de Belén a trabajar. Ángel María volvió a ayudarlo. Le dijo que fuera a Belén que allá le daba un lugar para la sastrería.

–Trabajaba desde las cinco de la mañana para cumplir con el trabajo, esa era mi gran preocupación: entregar cumplida la obra. Teodora me acompañaba hasta altas horas de la noche haciendo ojales y pegando botones. Y cada vez que llegaba la noche, teníamos que continuar con la luz de las velas, porque a la región todavía no llegaba la electricidad.

Gabino compró una casa que da a la calle principal de Belén. Le dijo a Hernando León que pusiera la sastrería en el portón, que de ancho tiene un metro con ochenta centímetros y de fondo casi cinco metros. Ese lugar está en el centro de la parte frontal de la casa y por un tiempo había servido como entrada para el descargue de bultos, mercancía, madera y material agrícola.

Le puso “Sastrería Muñoz”. Y allí, con Teodora, desde que asentó el orillo en el rancho de La Reforma, alcanzaron a completar 15 años trabajando sin descansar haciendo pantalones.

En Belén nació Luz Marina Muñoz Molina el 16 de enero de 1961, luego Edilberto Muñoz Molina el 8 de diciembre de 1962 y Flor Edilma Muñoz Molina el 30 de octubre de 1964. La familia había crecido, Luis Hernando con 12 años ya ayudaba en la casa y en la sastrería, Deyanira ayudaba a Teodora en los quehaceres. Habían avanzado en la primaria, en la Escuela Rural Mixta de Belén que habían fundado algunos líderes del pueblo sobre la cima de una montaña.

–Vivíamos un poco holgados y mi suegro nos puso una tiendita de mercancías para que trabajara en compañía las utilidades. Yo gustoso acepté, luego me dijo que cogiera la tienda por mi cuenta y que se la

fuera pagando a medida que vendiera. Terminé de cancelarle y seguimos trabajando por nuestra cuenta.

Belén era un caserío extendido a lo largo de la carretera. Las casas estaban construidas en madera, y paradas en columnas de cuarterones, paredes de tablas y con techo de astilla. Algunas estaban construidas en bahareque. Sin embargo, con el tiempo algunas de estas construcciones se fueron modificando: los techos viejos por tejas de barro, con zinc o con Eternit y las paredes de tabla por paredes de ladrillo.

Belén se fue convirtiendo en un pueblo de muchos habitantes oriundos y provenientes de otras regiones. Los memorables eran Rufino Chindicué, Agustín Bolaños, Bárbara Gómez, Honorio Villareal y otros quienes se nombraron fundadores de Belén. A partir de ellos, las casas empezaron a construirse en el orden que permitía las montañas, formando unas hileras por donde se adivinaban los caminos. La gente empezó a darle nombre a los sectores o barrios que se formaban y numeraciones a las calles.

Luego, recibió el nombre de inspección de Belén y nombraron su respectivo encargado. El puesto de Policía se construyó a un extremo del pueblo, y las condiciones se fueron dando como en las ciudades para formar la Junta de Acción Comunal (JAC). Esta entidad permitió cierto progreso a través de las solicitudes de Hernando León, y otros líderes, al gobierno municipal, departamental y nacional en beneficio de la población.

Hernando León desde que llegó a vivir al pueblo empezó a notar las dificultades de la comunidad. Se preocupaba por las necesidades, como el agua y la electricidad, desde que vivía en El Porvenir.

La gente de Belén era muy recursiva para conseguir agua, utilizaba aljibes o viajaba hasta la quebrada cercana¹⁴. Muchas veces los niños

¹⁴ Quebrada La Mona, hace parte de la Reserva Natural Privada Merenberg. Correimiento de Belén.

se enfermaban fácilmente, porque el agua de la quebrada también la usaban las fincas. Y los aljibes no tenían el tratamiento adecuado. Entonces, él, junto a otras personas de la comunidad, empezaron a hacer solicitudes a la JAC, para la construcción del acueducto y de la red eléctrica.

El puesto de salud fue otro logro de la comunidad, aunque se tuvieron que hacer seguidas solicitudes para la adecuación, ya que el servicio debía funcionar también para las veredas y corregimientos cercanos. Posteriormente, y como una necesidad más de organización para la comunidad, la JAC solicitó la construcción de la galería. Y finalmente, la telefónica llegó por su tenencia mercantil. De alcanzar usuarios en todo el territorio nacional.

Estas dos últimas décadas han mostrado un amplio desarrollo en Belén. El cambio se nota no sólo en los servicios que se han adquirido, sino en el aumento del comercio y la venta de alimentos.

Las riquezas de esta región estaban inicialmente en la madera. Antes se podía cortar varias calidades en los alrededores y kilómetros cercanos. Se cortaban Balseros, Roble, Sindayo, Laurel Amarillo. Diariamente se sacaba a lomo de mulas. Se veían pasar las recuas de bestias cargadas de maderas, que estaban arrumadas a los lados de la carretera. Había compradores, de Popayán y La Plata, que despachaban varios camiones semanales.

La sastrería de Hernando León andaba bien, puesto que la gente podía mandar a coser varios pantalones. Sin embargo, el negocio de la madera empezó a disminuir, asimismo los negocios del pueblo. Las montañas empezaron a quedar limpias y la gente decidió fortalecerse en la creación de potreros para ganado. Así, el negocio de la carne, leche y queso sostuvo la economía de la región.

La gente empezó a entusiasmarse por las fincas cafeteras, porque ya existía el mercado para este producto. También, se empezó a cultivar plátano, yuca, arracacha, frijol, arveja, tomate de árbol y frutas.

2.5 La vida familiar

“Mi cuerpo se ha debilitado. Pero, cuando era joven hacía trabajos donde esforzaba toda mi capacidad física para cumplir con mi deber. En ese tiempo podía hacer de todo. Ahora esa capacidad la estoy perdiendo, porque mis músculos ya no son los mismos”, escribió en el manuscrito personal.

Cuando Hernando León era joven, sólo pensaba que debía trabajar por su familia cumpliendo en el hogar, con amor y respeto por su esposa y sus hijos. Escribe en el manuscrito que fue “feliz haciendo todo el esfuerzo por sacarlos adelante”. Eso mismo quiso que aprendieran, y ya viejo vio que estuvo bien, porque lo vio reflejado en los nietos.

-El cuerpo se debilita, pero las fuerzas mentales continúan progresando en el conocimiento de la vida. Quizás en ciertos momentos empiece a sentirme solo, porque mis hijos ya han hecho sus vidas. Quizá esta es mi nueva etapa que se presenta con toda una conquista frente a la vida.

Le viene un recuerdo del día 4 de agosto de 2001, cuando cumplieron 50 años de matrimonio. Ese día habían ido todos los hijos a la celebración en Belén. Todos se vistieron elegantes. Mientras recuerda, empieza a nombrarlos: “Luis Hernando, Deyanira, Constantino, Luz Marina, Edilberto y Flor Edilma; nuestros nietos: Lizeth Carolina, Juan Pablo, Manuel Andrés (Parra Muñoz), Daniel Mauricio (Muñoz Piamba); Angela Natalí, Leidy Alejandra, Luz Andrea, Catalina Fernanda (Portilla Muñoz); Paolo Andrés, José Luis (Muñoz Guzmán), Fabián Eduardo, Adriana María y Laura Cristina (Sánchez Muñoz). Los yernos: Alipio Sánchez y Argemiro Giraldo Portilla; y las nueras: Elizabeth Joven, Sonia Guzmán y Estela Piamba”.

Los hijos de Luis Hernando no asistieron (James, Luis Armando y Carlos Hernando Muñoz Joven).

Salieron de Belén muy temprano para Nátaga¹⁵, donde celebrarían la misa por el matrimonio, en homenaje y peregrinación en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes. Viajaron en una línea¹⁶, además de los familiares, otros amigos quisieron acompañarlos. Hernando León y María Teodora viajaron en el carro del hijo mayor, Luis Hernando.

El Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes de Nátaga queda a unos 60 kilómetros de distancia de Belén y se puede tardar al menos dos horas por las condiciones difíciles de la carretera por la vía a La Plata.

-Llegamos y buscamos al sacerdote para que acordáramos la santa eucaristía en homenaje a nuestros 50 años de matrimonio. La celebración fue muy especial, sentimos la presencia del señor y de María Santísima; eso fue maravilloso. Luego en el almuerzo nos acompañó el sacerdote. Nuestros hijos, familiares y amigos estuvieron muy contentos.

Luego volvieron a Belén para compartir una comida en familia. No obstante, la familia de Flor Edilma se quedó en La Plata, donde vivían.

Deyanira vio que Hernando León había hecho una lista a máquina de 10 actividades que se realizarían para la celebración, empezando por contratar la línea para ir a Nátaga hasta la reunión final en la casa. Oraron y siguieron con cantos religiosos para agradecerle a Dios por la familia. Tomaron vino y comieron pastel. Hubo una lectura bíblica y una de las hermanas del Sagrado Corazón hizo una reflexión sobre el texto leído.

¹⁵ Significa Greda Roja, como lo dirían los indígenas Paeces. Nátaga está ubicada en el suroccidente del departamento del Huila en la cordillera Central. Se conoce por la peregrinación a la basílica menor del Santuario de Nuestra Señora de las Mercedes como la capital religiosa del Huila.

¹⁶ Se refiere a un bus (Chiva) que transporta 40 personas sentadas y puede llevar víveres en la parte superior amarrados a una parrilla. Se puede ingresar por los costados, puesto que está descubierto para el acceso a cada silla.

-Jesucristo vino a enseñarnos por medio de la palabra en la santa biblia. Si nosotros cumplimos con este deber, seguramente seremos partícipes de las promesas de Jesús en la vida eterna, de disfrutar el paraíso -dijo la hermana.

Pronto terminó ella, interpeló Hernando León: “La Oración es la mejor manera de ser escuchados por Dios. Así como fueron escuchados los israelitas, nosotros también podemos hacerlo como un acto de fe, del corazón hacia el señor con el que nos comunicamos”.

Hernando León había aprendido una vida espiritual con las lecturas bíblicas personales, del contacto con las hermanas del Sagrado Corazón y de los sacerdotes amigos. Su devoción aumentó con el tiempo y pudo visitar durante años algunos santuarios. Los que más recuerda por haber ido a agradecer por los favores recibidos: la basílica menor de El Señor de los Milagros en Buga (Valle del Cauca), la basílica de Nuestra Señora del Rosario de las Lajas en Ipiales (Nariño), Nuestra Señora de Aránzazu en Gallardo Suaza (Huila) y Nuestra Señora de las Mercedes en Nátaga (Huila).

Recuerda que, cuando cumplía 74 años, le cantaron el cumpleaños en la finca Merenberg¹⁷. Estaban Deyanira, Carolina, Juan Pablo y Manuel, Luz Marina, Constantino, Estelia y Daniel, Edilberto, Sonia, Paolo y José Luis; y los amigos Gloria y Rubén Luna. También estaban las hermanas del Sagrado Corazón (“Maruja”, Ingrid y Pilar).

Esta finca queda a unos 14 kilómetros de Belén en la vía que conduce a Popayán. Fue una invitación a almorzar, pero se alargó con oraciones de buenos deseos, hubo coplas, tomaron fotos e hicieron una grabación en video en la que aparecen disfrutando el homenaje y el paisaje de las montañas; de fondo el sonido de los animales y de las hojas y ramas de los árboles como olas de mar, que acompañan el camino hacia las cabañas y el bosque turístico.

¹⁷ La Reserva Natural de Merenberg está ubicada en la zona montañosa de la cordillera Central en los límites de los departamentos de Cauca y Huila, con su dependencia a este último, el municipio de La Plata. “Merenberg” significa Mar de montañas.

Más allá de las cabañas hay un museo botánico, de la selva virgen; cada árbol con su respectivo aviso con datos científicos. También vio las tumbas de los dueños, unos alemanes que llegaron a la zona huyendo de la depresión de 1929 en Europa. Su recorrido por los caminos y jardines lo impresionó. Decía que esa maravilla sólo la podía hacer Dios. Al final, se quedó viendo el horizonte desde un mirador, contempló los diferentes verdes en las montañas, vio a lo lejos case-ríos y reconoció la vereda Bellavista. Pensó en su familia, en esa sorpresa que le dieron en el lugar. Cerró los ojos y cruzó los dedos para asentar las palmas:

-Yo le doy Gracias a Dios por todo este recorrido de la vida, que me han concedido ver y vivir cosas muy lindas junto a mi familia y amigos. Todo eso viene de Dios. Porque tengo unos buenos hijos que se preocupan por nosotros, unos desde otras ciudades y otros porque están viviendo en casa. Sé que todo lo que pide se le concede, si el señor dice: “pedid y se os dará”, pues si uno pide con fe él le concede todo. Yo le pido a Dios que me conceda estar preparado con el corazón limpio para esperar la venida del señor.

De pronto a Luis Hernando se le viene un recuerdo de la vida en El Palmar, que jugaba con Deyanira y Constantino... y alcanza su memoria a describir que una hermana había muerto al año de ella haber nacido.

Luis Hernando Muñoz Molina tenía ocho años cuando salieron de Leiva. Recuerda que el viaje fue a caballo durante más de nueve horas hasta llegar a Mojarras, en donde abordaron el transporte hasta Popayán. Vio los carros por primera vez y que la única carretera pavimentada era la Panamericana.

Luis Hernando recuerda que Hernando León había estado pendiente de que no les faltara nada en el camino. Pasaron por Popayán en una travesía destapada y fría hasta Belén. Allí estaban los abuelos, Ángel

María y papá Gabino¹⁸. Ellos habían planeado ubicar a la familia de Hernando León en la finca Papel.

Ángel María tenía almacenes, varias fincas, ganado y en las ferias de La Plata comerciaba vacas y terneros. Vendía queso en el pueblo y la leche también la transportaba en un camión hasta la empresa Cicolac de Popayán.

-Pero mi papá no tenía nada, él vivía arrimado ayudando a ordeñar o a sembrar en la finca El Porvenir.

Hernando León salía a comprar arroz, sal y azúcar. En la finca tenían una huerta, en la que se cosechaba el frijol y las hierbas. Sólo se comía mucha arracacha, en sopa, frita, asada... “aunque a mi papá ya no le gustaba”, asevera Luis Hernando haciendo una mueca.

Luego, en la finca de papá Gabino, en La Reforma, donde Hernando León se fue a vivir con su familia, la nombró El Porvenir, porque creía que allí era donde iban a empezar a salir adelante.

-En ese tiempo la situación no era tan fácil, a mí me tocaba dormir en el piso en una estera, porque mi abuelo [Ángel María] tenía peones que hacían la comida para los trabajadores. A mí me tocaba de allá de El Porvenir [en La Reforma] ir a pie hasta donde el abuelo, donde me quedaba y de ahí ya salía a la escuela. Yo empecé a estudiar a los 8 años. Cuando mi papá se salió al pueblo, ya nos acomodamos en otra casa y pude hacer primero y primero adelantado¹⁹.

¹⁸ Gabino Muñoz nunca fue a la escuela. No sabía leer ni escribir, no sabía firmar y así está escrito en la cédula de ciudadanía (murió a los 78 años). Ángel María Molina fue seis meses a la escuela (murió a los 62 años). A principios del siglo XX, la educación en Colombia no era necesaria ni obligatoria y a los hijos campesinos los mandaban a trabajar.

¹⁹ *Primero adelantado* es un grado de transición (luego de cursar un primer año o nivel) en el que se lograba equiparar a los estudiantes en el sistema educativo que se estaba ordenando luego de los años 50 en Colombia. La estructura se concebía por los contenidos académicos de primero a cuarto (pero realmente eran cinco años de escolaridad).

Luis Hernando recuerda cuando María Teodora tenía 22 años. Ella nunca se puso un pantalón, siempre iba de vestido; se hacía trenzas, porque a Hernando León le gustaba.

Esa imagen de recuerdos lo llevó a describir que sus papás se querían demasiado, que Hernando León era muy calmado y que ella se enojaba fácilmente, pero que se entendían. A pesar de las necesidades, que la comida era precisa, él siempre trabajaba para cumplir con la obligación con la familia.

-No había nada de comodidad, nos tocaba dormir de a dos hermanos en una cama y éramos seis.

Pero en Belén, con ayuda de Gabino Muñoz, se habían acomodado en una parte de la casa de la calle principal que él les había cedido. Allí estaba la sastrería.

La Sastrería Muñoz empezó a dar frutos. La gente del pueblo fue conociendo la confección de pantalones y como era el único sastre en Belén necesitaba espacio y ayudantes. Al poco tiempo, Ángel María Molina vio que su yerno era próspero y le puso un almacén de telas, que ayudaría al negocio de la sastrería, con la condición de que luego pudieran repartir ganancias en compañía. Al final, dice Luis Hernando, que el abuelo Ángel le dejó a Hernando León el almacén para que se lo pagara poco a poco.

-Mi abuelo Gabino era dueño de esa casa. Tenía una pieza adelante y otras más pequeñas atrás. A los lados del portón había un almacén y una bodega. En el portón estaba la sastrería y en la pieza de adelante era donde dormíamos, porque el resto estaba alquilado. Papá Gabino nos puso a vivir ahí.

Con el tiempo, se fueron los arrendatarios, y Gabino le cedió otra parte de la casa para que siguiera viviendo. Y Hernando León le empezó a pagar un arriendo.

Luis Hernando aprendió la sastrería casi al mismo tiempo que su padre. Apenas había terminado cuarto de primaria. Mientras le indicaba cómo usar la máquina, Hernando León le contaba que a los 12 años Aurelio Táquez le enseñó a hacer pantalones, que siendo muchacho se fue con él a buscar fortuna como sastre a Cali, pero le tocó trabajar en oficios diferentes en una finca en Costa Rica, en el Valle del Cauca; y que ya de joven trabajó cortando madera y construyendo casas; que eso había sido antes de casarse.

María Teodora también ayudaba en la sastrería. Había aprendido desde El Porvenir. Tenía práctica en usar a mano la aguja e hilo para coser los orillos de los pantalones, hacer ojales, pegar botones y planchar.

-La plancha era de carbón, a mí me ponían a soplar. No sé si ellos no conocían que existía algo para soplar y me ponían a mí a hacer eso y cuando me paraba estaba borracho.

No había energía eléctrica. El primero que compró un motor en Belén fue Hernando León y les vendía energía a dos o tres vecinos. En la casa había un fogón. Teodora salía con él y Luis Hernando a conseguir leña: “mi mamá cargaba un bulto más grande que mi papá”, dice con admiración. También, en la casa empezaron a alternar las velas con lámparas Petromax²⁰. La Petromax se colgaba en una parte alta para que iluminara la sastrería y con esa luz podían coser hasta tarde.

-Yo jugaba en la calle a oscuras con mis amigas, mi mamá me decía que no me podía pasar de donde don Tulio Lozano, porque si lo hacía, me entraba-, cuenta Flor Edilma.

Hernando León había comprado un radio y le tenían que comprar grandes pilas. Los vecinos llegaban al almacén a escuchar las noticias

²⁰ Petromax es la marca alemana de una lámpara para el hogar muy usada en el occidente. Fue fabricada por Max Graetz, en la empresa Ehrich & Graetz, en las primeras dos décadas del siglo XX. El nombre proviene del apodo «Petroleum-Maxe».

y novelas radiales. Pero era un aparato costoso y Luis Hernando por ese tiempo no pudo aprender a encenderlo: “me decían que no lo tocara, porque de pronto lo dañaba”.

-A mi abuelo Ángel le llegaba El Espectador y El Tiempo. A mí me gustaba leer las tiras cómicas Benitín y Eneas, Tarzán. Mi abuelo me regalaba esa revista y me gustaba leerla, porque tenía colores. Él leía las noticias.

En el colegio, los niños podían leer sólo los libros escolares. Estaba la Alegría de Leer, la Urbanidad de Carreño, el Catecismo, la Historia Sagrada. Cuenta Luis Hernando que los ponían a leer una página y al otro día había que decirla de memoria. “Si uno llevaba las uñas sucias le pegaban un reglazo; igual si no entendía algo”.

La comunicación era por cartas. Se enviaban por encargo personal o por el transporte intermunicipal. Hubo un tiempo en el que las cartas se empezaron a enviar por la empresa llamada *Transfer*. Pero esa comunicación escrita demoraba hasta un mes en llegar a su destinatario. Telecom²¹ llegó a Belén a finales de los 70, pero sus servicios (telefónicos, radiotelegráficos y radiotelefónicos) entraron tímidamente al departamento del Huila por las dificultades geográficas. Con Telecom era ágil la comunicación, puesto que se podían enviar *telegramas* a través de un telégrafo, con sonidos uniformes del accionar de la máquina que reproducirían la señal en algún lugar de la red de comunicaciones ubicada en las ciudades más importantes de Colombia.

Un negocio, aparte del almacén, resultó después con el tío de Teodora, Manuel Ramos, quien dio la plata para que en la casa de la calle principal se pusiera una venta de granos. Allí, Hernando León aprovechó para acabar de pagarle el almacén de telas a Ángel Molina y comprarle el granero a don Manuel.

²¹ En la década de 1950, Mariano Ospina Pérez firmó el Decreto 1233, para la creación de Telecom. Las centrales estaban en Bogotá y Medellín, luego se creó la red de radio en Bogotá, Medellín, Cali, Armenia, Pereira y Manizales.

Cuando muere Gabino, Hernando León se pone muy triste. Le agradece a Dios por haberle dado un papá tan generoso, que lo acompañó y lo orientó para que tuviera una vida llena de valores. La casa de la calle principal era parte de la herencia, pero le dijo a los hermanos que él quería quedarse con ella y les dio en dinero lo que le tocaba a cada uno.

-Yo viví en esa casa desde los 8 años y me vine para Cali a los 17.-
Adjuntó Luis Hernando.

Los papás estuvieron de acuerdo en que Luis Hernando viajara. Salió solo a los 15 años de Belén, a una capacitación de dos semanas para aprender a predicar, en Loma Chata, Garzón (Huila), y no se inclinó por esa temática. Después salió una capacitación campesina en Fusagasugá, Sumapaz (Cundinamarca), por casi un mes. Viajó a Bogotá, conoció el Museo del Oro; fue a Zipaquirá a conocer la iglesia de sal.

Hernando León apoyó finalmente a su hijo para viajar a Cali a buscar trabajo en sastrería. Él se sintió correspondido por la misma intención que tuvo de joven y que ahora su hijo quería como objetivo de vida. Por eso viajaron juntos a preguntar donde un familiar de Hernando León en el barrio La Fortaleza, hacia el centro-orientado de Cali. Allí un primo tenía un taller de sastrería, pero no tenía trabajo para Luis Hernando. Sin embargo, el primo le dio información acerca de que necesitaban obreros en una empresa de confección de ropa para caballeros, Casa Lord.

Ese sábado en la mañana fueron al centro de la ciudad buscando la dirección de la empresa. Era un gran local con una entrada elegante y una secretaria en la recepción. Inmediatamente hablaron con el dueño, Hernando León representaba la autoridad y empezó la conversación, pero fue Luis Hernando quien atinó a las respuestas en su primera entrevista de trabajo.

“Lázaro Correa Correa”, dijo que así se llamaba el dueño. Luis Hernando y Hernando León también se presentaron. Le pidió cartas de referencias de los lugares en donde Luis Hernando había trabajado.

-Yo no tengo eso. Sólo sé lo que mi papá me enseñó allá en el Huila.

-¿Usted es del Huila?

-De un pueblito que se llama Belén.

-¿Cómo así paisano?

Igual que Ángel María Molina, Hernando León le ayudó a su hijo a conseguir una máquina de coser, porque allá en la empresa las tenían copadas los 40 obreros.

Luis Hernando empezó a trabajar y logró vivir en la casa de don Carlos Julio Joven, un amigo de Hernando León, con quien había logrado algunas obras para el progreso de Belén. Allí Luis Hernando volvió a ver a Elizabeth Joven Martínez. Se conocían, a él le gustaba cuando la veía caminando por el pueblo. Ella había salido con la familia desplazada por la violencia y se habían instalado en Cali.

Igual que Hernando León con María Teodora, Luis Hernando le escribió una carta a Elizabeth, porque era muy tímido y no era capaz de pedirle que fueran novios. Ella se negó al principio, porque había escuchado que Luis Hernando tenía una novia. Sin embargo, en Cali, viviendo en la misma casa, volvieron a hablar y duraron un tiempo como novios y finalmente se casaron. Al matrimonio asistieron Hernando León y Teodora; y Guillermina Molina y don José Erazo fueron los padrinos.

En los años 60 y 70, permanecía un conflicto entre los partidos Liberal y Conservador que había iniciado en 1848-49, y que luego a mediados del siglo XX, las diferencias se dirimieron por las armas; cuestión que se endureció tras la persecución política y muerte de líderes de ambos bandos, del que se recuerda más representativo por su afiliación popular, el líder Jorge Eliecer Gaitán en abril de 1948.

Don Carlos Julio Joven recordaba ese suceso, porque pertenecía al partido liberal y se sentía amenazado en algunas oportunidades cuando su entrega se daba en la participación en la zona, que sigue la

ruta de Neiva, La Plata y Popayán. Sin embargo, había establecido una gran amistad con Hernando León, unos años menor que él, sabiendo que el pensamiento de las familias Molina y Muñoz eran del orden conservador. Se conoce que a los liberales que tenían algún reconocimiento en algunas regiones se volvían objetivo de persecución.

Don José Erazo dice que durante los años 70 y 80 no había gran diferencia en el pueblo entre conservadores y liberales. Sin embargo, no faltaba que la política incitara a que sí hubiese violencia bipartidista.

-Resulta que mi papá era de la Junta de Acción Comunal, era el tesorero y don Carlos llegó a ser el presidente de la junta del pueblo y se volvieron amigos, entonces ya no hubo esa rivalidad por política, sino que trabajaban. Entre los dos hicieron el acueducto. En Belén no había, entonces ellos se fueron a Neiva y a la Gobernación y pidieron el acueducto; había que hacer escuelas y don Carlos ayudó a hacer varias escuelas en las veredas, en La Florida, Cachipay, Alto Rico -asevera Luis Hernando.

Carlos Julio Joven llegó a Cali en 1968, compró una casa en Alfonso López con 8.000 pesos. Viajó desplazado con su familia por amenazas, hubo situaciones de violencia, que lo obligaron a salir de Belén. La gente lo quería mucho y lo apoyaban por su manera de ser con la comunidad. Había sido líder comunitario, corresponsal de la emisora Radio Colosal de Neiva, cobraba impuestos (en Belén, Villa Losada, Gallego), era subtesorero en La Plata, ayudaba a la policía, ayudaba como acólito en la iglesia y pertenecía a agremiaciones políticas. Coincidió con Hernando León por las habilidades en la construcción, y esto les sirvió para atender las necesidades de las obras en Belén, como la capilla, el colegio, la casa comunal, el acueducto, el puesto de salud...

Un día advirtieron a un hombre extraño que se paseaba por las casas vecinas, y que en la parte de atrás había alguien esperándolo.

Hernando León siempre tenía actividades religiosas²². Estar con la comunidad, reunir a las personas, era algo que lo caracterizaba, pero en especial escuchar qué necesidades tienen. Se preocupó por las necesidades espirituales, tanto como los materiales. Visitaba las veredas y corregimientos haciendo labor carismática. A esas reuniones iban algunos de sus hijos, Deyanira, Costantino o Edilberto, o sus nietos, Carolina, Daniel, Manuel. Caminaban y a veces iban en algún vehículo. Al llegar, los grupos de oración se reunían en una parte de una vivienda. En ocasiones, los grupos de oración visitaban a Hernando León en su casa; la gente sabía que él tenía una salita de oración u oratorio con la imagen del Divino Niño (que le tenían mucha fe); cuando eran muchos se hacían en la sala.

Hernando León animaba todo. Empezaba con música. Como él sabía tocar la guitarra se inventaba coplas para cada persona. Había aprendido a tocar guitarra desde muy joven, viendo y escuchando, nadie le enseñó. Al principio no tuvo un instrumento propio, sino que esperaba a que su hermano guardara la guitarra para él sacarla a escondidas y repetir lo que le habían enseñado a Pionono Muñoz.

-Mi abuelito andaba con su guitarra y a mí me encantaba cantar con él y me sabía todas las oraciones. La gente era muy alegre, mi abuelito también, con toda la seriedad del caso, pero le gustaba hacer chistes, entonces las personas se reían. Después leían la biblia o hacían el rosario y terminaban también con música, - cuenta Carolina.

-Él leía un párrafo de la biblia, interpretaba y sacaba una canción. Sacó varias canciones de versículos de la biblia. Recuerdo la del ángel Gabriel que le anunció a María que iba a ser madre-, a esta habilidad describe Flor Edilma.

²² El Obispo de Neiva lo nombró Ministro Extraordinario, como un acólito o fiel comisionado para poder dar hostia, enseñar los cursillos para la preparación en el sacramento del matrimonio.

Cuando Hernando León enfermó, él ya no quiso salir a los recorridos por las veredas, pero la gente siguió yendo a la casa. Lo esperaban en la sala, aunque no era la misma cantidad de personas.

Hernando León y Costantino ayudaron a reconstruir una casa que se había quemado abajo en Belén, con materiales y mano de obra. Otra también en madera, en La Florida, a una señora Ernestina. Con la comunidad de La Florida, construyeron la capilla. Muchas otras casas para ayudar a los más necesitados.

En Belén, junto a los líderes de Belén, se pusieron de acuerdo en crear el Festival de Blancos y Negros del 5 y 6 de enero, las Fiestas Patronales de la Virgen y las procesiones de la Semana Santa (entre ellos José Erazo, Demetrio Ordoñez, Aquileo Riascos). Hernando León se destacó más por las cosas de Dios, del templo, de ayudar para las fiestas católicas. De ahí que formara una junta para organizar las fiestas. Era muy organizado: “tenía una actividad para dentro de un mes y él desde ahora empezaba a arreglar todo, era muy puntual”, acuña Deyanira.

La Escuela Rural Mixta de Belén está situada en una cima cerca de la iglesia. Está construida sobre un amplio terreno que originalmente había sido de don Rufino²³, un señor que fue fundador de Belén. Luego don Agustín Bolaños, segundo dueño de la propiedad, construyó una casa en donde se fueron a vivir Ángel María Molina y Rosa Ramos cuando apenas llegaron a Belén.

En esa casa, tiempo después, empezaron a enseñar, porque don Agustín había donado el lote para la escuela. En la construcción, colaboró el Comité de Cafeteros. Luego se gestionó las cuestiones administrativas con el municipio de La Plata.

²³ Rufino era un hombre que trabajaba para un cura. Y ambos negociaron las tierras con el pago en trabajo. Las tierras se extendían desde La Primavera hasta El Vegón, al menos unos ocho kilómetros. Agustín Bolaños compró una parte del terreno con botellas de aguardiente. Rufino tomaba mucho.

Deyanira y Luis Hernando pudieron ingresar. Había dos salones inicialmente y fue complejo atender las clases, porque cada uno recibía a dos grupos de estudiantes. En la mitad del salón había un tablero de dos caras, y en cada lado había un grado diferente. “Luego lo ampliaron y ahí fue cuando se volvió mixto”, cuenta Deyanira²⁴.

Hernando León y Teodora vieron que a Deyanira le gustaba estudiar y la inscribieron en un internado de monjas, el Colegio Marillac, en La Plata. Se graduó en cuarto de bachillerato como secretaria de auxiliar contable en 1973. Le gustaba la matemática y siguió estudiando contaduría en la Universidad del Valle, en Cali.

Ambos eran estrictos, pero siempre animados a mejorar la educación de sus hijos. Sin embargo, se enfurecían si alguno desobedecía. Deyanira era la que más corría cuando los iban a castigar. Ella corría para la casa de Ángel Molina y se metía debajo de la cama. Los abuelos sabían que le iban a pegar, y la hospedaban hasta tres días hasta que Teodora se calmara. Bajo la protección de ellos no pasaba nada, pero mandaban a Guillermina a que fuera por ella.

-Casi no escuchábamos peleas, ellos eran muy prudentes en eso. No los escuchábamos alegando ni nada; de pronto de vez en cuando uno veía que se acostaban en camas diferentes y ya, -coincide Deyanira con sus hermanos.

Recuerda que una vez se llevó al pequeño Constantino por un camino oscuro, y el niño se reventó la nariz contra el suelo. Hernando León se levantó para pegarle a Deyanira y le decía: “ve esta babosa que no hacés caso”.

Hernando León empezó a arreglar la casa con algunas construcciones de cuartos y la sala. Había fundido unas vigas de cemento y fie-

²⁴ A las niñas las separaban de los niños. No podían estar juntos en los salones, porque en la cultura de los padres había un imperativo que formaba a las mujeres para que no se dejaran tocar de los hombres, porque podían quedar embarazadas.

rros para entablar lo que sería la sala que quedaría en medio de los cuartos. La casa finalmente quedó de dos niveles y con un solar de 150 m².

-Él también nos organizó una pieza, nos compró muebles y una radiolita para recibir a los amigos, nos compraba discos y, como no había energía, entonces nosotros bailábamos con la radiolita de pilas-. Comenta Deyanira.

Flor Edilma recuerda que hubo un festival y que se había ido la energía. Hernando León llevó el motor de energía y puso a bailar a sus hijas con sus amistades. Cuando volvieron a la casa, Teodora los regañó, “porque mi papá era muy alcahueta”.

Teodora se enojaba mucho, la recuerdan por un tiempo estresada. Cuando apenas criaba a los seis hijos, estaba jovencita y no podían ni abrazarla, ni darle un beso. Pero cambió, ya mayor era cariñosa cuando empezaron a llegar los nietos; Hernando León ya andaba con ella de la mano, la abrazaba, se reían, los unía mucho rezar el rosario y las cantadas de guitarra. A las 4 o 5 de la mañana se escuchaban las risas, luego se ponían a rezar y después a hacer las tareas del almacén.

Él se la pasaba escribiendo en una máquina *Brother*. Escribía coplas para las actividades, planeaba las reuniones y qué iba a decir; sobre los evangelios, las citas bíblicas; algunas páginas sobre su historia de vida y cuando viajaba lo hacía en una libreta. Teodora se enojaba, porque a veces se iba a jugar parqués con los vecinos.

Ermelisa llegó a la casa cuando nacieron los hijos menores. Teodora estaba en dieta de Luz Marina y necesitaba ayuda en la casa y con los otros niños. Casualmente el señor de enfrente se arrimó a saludar y les contó que la hermana había muerto dejando varias hijas. Entre ellas estaba Ermelisa, que junto a otra hermana (Ismelina), tenían problemas del habla.

-Ermelisa tenía 20 años. Mi mamá le dijo que la dejara mientras tanto, mientras salía de la dieta, pero él nunca volvió por ella, entonces se quedó ahí.

Cocinaba y hacía oficios. Teodora tenía que estar muy pendiente, porque a los hijos no los dejaba entrar a la cocina. En ocasiones le pegó a Edilberto con unos tizones calientes. Esa situación llevó a contratar una empleada, pero Ermelisa siguió en la casa, tenía su propio cuarto, pero sólo en ocasiones sirvió como ayudante. Los años pasaron y Ermelisa los vio crecer, hasta pudo cargar a los nietos de los Muñoz Molina.

A Flor Edilma le prohibieron tener amigos durante la adolescencia. Aprendió a atender, pesar grano y surtir víveres o mercancía en la Miscelánea. A los hermanos no les tocó como a ella. Deyanira y Luz Marina viajaban, estudiaban y paseaban en Cali. Muchas veces se quedó administrando mientras Hernando León y Teodora salían a comprar en Cali, Bogotá y Popayán. Dice que: “Prácticamente yo me crié en la tienda”.

-Yo terminé mi primaria en Belén y me matricularon en La Plata, pero yo por no dejar a mi mamá, me quedé en Belén, porque mi mamá quedó sola. Se fueron por ese tiempo Beto, Costa, Deyanira y Luz para Cali a la casa de Luis Hernando.

-Bueno Flor ¿ya acabó la tarea? Vaya pues a la tienda, -le decía Teodora.

Flor Edilma esperó a que terminaran de hacer el Colegio de Belén y pudo estudiar hasta noveno grado.

Pero poco a poco fueron retornando Constantino y Edilberto. Habían aprendido también la sastrería y viajaron a ayudar en el taller que había puesto Luis Hernando. A Constantino le robaron una bicicleta y al día siguiente regresó a Belén. A Edilberto, después de unos días que trabajó, Luis Hernando lo devolvió, porque no se había portado bien.

Flor Edilma veía a la policía cuando sacaban a golpes a los borrachos de las cantinas. Ella no quería a los policías. Sin embargo, luego de terminar con Hernán Lozano, conoció a Alipio Sánchez, un policía que había llegado a Belén luego de un relevo de personal. Se vieron un tiempo a escondidas, pero eso no le gustó a Teodora y Alipio fue a hablar formalmente para que arreglara la situación. Finalmente, tuvieron una relación seria y se casaron.

-Mi mamá lloró, me dijo que yo le había jurado que nunca me iba a ir ni me iba a casar.

Flor Edilma volvió a Belén de visita, luego de haber vivido cinco años en Nariño. Tenía 20 años y su hijo Fabián Eduardo apenas tenía tres meses. Era su segundo embarazo y Teodora la ayudó a recuperarse, porque tenía muchos dolores. Adriana, la mayor, había nacido en Belén. Y empezó a viajar constantemente para acompañarlos. Hernando León y Teodora sólo estaban en compañía de Constantino, y Edilberto ya casado, quien vivía a unas cuadras con la familia.

-Yo todas las navidades las pasaba con mi mamá; y cuando Alipio se pensionó nos quedamos ahí en La Plata.

Hernando León y Teodora se ponían contentos. Se notaba la felicidad. Ella corría a decirle a la empleada que atendiera a los hijos, que les sirviera comida, que alistarán las camas. No les faltaba amor. Estaban pendientes de que sus hijos y nietos estuvieran bien.

Luz Marina a los 12 años empezó a salir a congregaciones religiosas y se vinculaba en las parroquias a ayudar a los sacerdotes. Se fue a Cali a estudiar, pero al volver a Belén se motivó por seguir como misionera. Ella había captado lo que Hernando León hacía, de vivir al servicio de la comunidad y la vida espiritual.

-Cuando estaban construyendo el templo de Belén, él me acompañaba a las veredas a pedir, a hacer bazares, hacíamos rosarios.

Ella fue a la Argentina, La Plata, Garzón, a diferentes partes del Hui-la, para seguir la comunidad religiosa, conocerla y estudiar con la Arquidiócesis. Pero fue en Belén que una religiosa de La Plata vio su labor con la comunidad. Le había encantado su vocación, su aporte en la iglesia, con los enfermos, con remesa a los pobres y con los muertos. La monja la invitó a que perteneciera al convento.

-De aspirantado era uno o dos años, yo no hice ninguno; de postulante era uno o dos años y yo hice tres meses; y de noviciado eran cinco años y yo sólo hice dos años. Entonces, ahí vi que no era lo que yo quería, que no valía la pena gastar mi vida donde yo no quería estar y decidí retirarme.

Luego se casó cuando conoció a Giraldo Portilla en una de las misiones. Logró un hogar con él y tuvieron cinco hijas; la última es María Isabel Portilla Muñoz. Pero siguió vinculada acompañando la labor en la iglesia.

-Yo tuve un sueño, no sé si me dormí, no sé si lo vi; pero yo vi a Jesús, la carita de él cuando le pusieron la corona de espinas que me decía: Luz, ayuda a salvar almas, ayuda a salvar almas.

A Hernando León le encantaba escucharla, porque se identificaba con ese entusiasmo con el que Luz Marina se entregaba a la palabra de Dios.

-Yo me acuerdo que una vez él me mandó a lavar una manguera y yo no fui a hacerle ese favor, porque me fui a hacer otra labor. Cuando volví mi papito estaba lavando esa manguera y yo me escondía debajo de un pilar. Entonces él me llamó y me dijo: hija, ayúdame a lavar esta manguera. Yo le preguntaba si no me iba a regañar, pero él me dijo que ¿Cómo la voy a regañar si usted está en las cosas de Dios? Usted está haciendo lo que le gusta. Y yo le dije que lo había desobedecido y él me dijo: hay que obedecer más a Dios que a los hombres.

Edilberto recuerda que la casa era como una “u”, porque seguía el orden de un corredor y un pasamos hasta unas gradas que daban a la parte baja. Cuando él era niño, Hernando León empezó a remodelar la parte del centro para hacer una sala. Era un gran espacio de construcción. Arriba quedaba el almacén, los cuartos, la nueva sala, la cocina y un baño; y abajo quedaba el patio de ropas, unos cuartos, elaljibe, el lavadero, un baño y el solar. Al fondo dos tanques de cemento con peces, con una fuente; al fondo vegetación, una huerta y árboles. Correteaba por la casa. Era uno de los menores, el más travieso. Un día, cuando tenía siete años, se rompió el labio jugando en las gradas, por estar subiendo y bajando. Hernando León lo llevó a que le cosieran el labio.

No permanecía en la casa. Se volaba a donde el tío Miguel Muñoz Ruiz. Hernando León y Teodora se molestaban cada vez que lo hacía.

Entonces, recordó que en su infancia le impactó ver un muerto. Estaba pequeño cuando don Ángel María Molina estaba enfermo. En ese tiempo, don Ángel y doña Rosa vivían en la casa de la plaza central de Belén. Allí lo vio, pero le impactaba ver que los familiares estaban acongojados por la situación del abuelo Ángel. Luego vio que ellos se mudaron a la casa de abajo del pueblo por la calle principal, a 60 metros de la casa de Hernando León. Y allí murió Ángel María en la que sería la casa de Ana Rosa Molina Ramos.

Ángel María tenía un camión con una estructura metálica en la carrocería cubierta con una carpa oscura. El camión servía para transportar leche que recogía en tinas de los diferentes ordeñadores del pueblo. Tenía ganado y mercancía, mucha cacharrería y grano que surtía en la plaza.

Aprendió de Hernando León la sastrería. También aprendió de don Ismael Mompotes, quien vivía enfrente de la casa. Como no siguió estudiando, empezó a ayudar en la sastrería. Estuvo estudiando sexto en La Concentración de Desarrollo Rural, que era un internado vocacional agrícola en la Unión, Nariño. Pero volvió a Belén a aprender la

sastrería, y con ese conocimiento se fue a Cali a ayudarlo a su hermano Luis Hernando y aprendió un poco más.

Vio que sus hermanos iban saliendo de la casa. Se enamoró de Sonia Guzmán y se casó a los 21 años. Fue a Cali a trabajar en la sastrería al año de estar casado, pero necesitaba buscar algo que le permitiera mantener a su familia, que por entonces debía responder por Paolo y José Luis.

Esa experiencia de ver la actividad económica de Ángel María y a Hernando León, alternó la sastrería con ser comerciante. Muchas veces acompañó a su papá a comprar mercancía en Popayán. Y ese ejemplo lo tomó y varias veces se atrevió a traer mercancía desde el Ecuador.

Le criticaron siempre su fijación con el licor y la fiesta. Pero sus hijos crecieron y como estuvo con Hernando León y Teodora por estar viviendo en Belén, fue aprendiendo que los sábados había que hacer obras en las veredas, aprendió a ir a misa, que su papá era un carismático que reunía dinero para ayudar a los pobres, que construía casas para ayudar a la gente.

Constantino tenía dos años cuando lo llevaron a vivir a Belén. Era un niño calmado, muy observador. Fue a la escuela y, en la adolescencia, Hernando León le propuso que aprendiera a hacer maletines, pero que debía viajar a la Unión, Nariño. Constantino prefirió quedarse en Belén a aprender el oficio de la sastrería. Allí vio cómo trabajaba Isidro Campo, luego a Ismael Mompotes, pero Constantino fue más disciplinado en la confección. Por eso, Hernando León le confió el negocio de las telas, así mismo como lo hizo don Ángel María Molina.

Constantino fue el primero en tener contacto con las hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. Hernando León contribuyó mucho con la música, la composición y el canto, y su pasión por lo comunitario.

Recuerda Constantino que se iban en moto y Hernando León con la guitarra terciada y una mochila de lana. La primera construcción a la que pudo asistir fue a una capilla en la vereda Alto Rico.

-Se iban con Guillo y Beto. Me parece bonito ese mensaje que dejó mi papá por allá. Y cuando nosotros hacíamos reuniones y cantábamos; tenemos unas canciones grabadas que cantábamos con mi papá.

Constantino lo recuerda con la imagen de que siempre rezaba el rosario con Teodora. Luego, las imágenes lo llenan de emoción, porque son de las veces que construyeron casas para los pobres. Especialmente recuerda la negociación de un terreno de doña Rosa Ramos en Belén destinado para la gente más necesitada. Hernando León Muñoz, José Erazo, Constantino Muñoz, Francisco Guzmán, Alba Tola... pertenecían a ese grupo de constructores.

-A la gente de los lados de por allá por la repetidora le daban unos pedacitos de tierra para que pusieran su casita. Por allá mi papá le hizo una a don Luis Luna, y por acá por estos lados le dio al señor Justo Cabrera.

Guillermina Molina Ramos, hija de don Ángel María, hacía parte de los sucesos en la crianza de los hijos de Teodora. Deyanira recuerda que ella la acompañaba de vuelta a la casa cuando huía de los castigos de Hernando León y Teodora. Guillermina se portó como la tía, pero prácticamente estuvo atenta como una segunda madre para los hijos de Teodora. No obstante, se enamoró de José Nicandro Erazo, un profesor muy respetado por la comunidad. Con él formó una familia con sus hijos Nora, Jesús Emilio y Elcy Miriam.

José Erazo recuerda que conoció a la familia Molina Ramos en 1968. Él había sido profesor en el Colegio Champagnat de Ipiales, Nariño; pero Rosa Ramos le puso una condición para estar con Guillermina: “que tenía que dejar el Magisterio”. De ahí en adelante se dedicaría a administrar los negocios familiares de los Molina Ramos, puesto que había muerto don Ángel María.

Cuando tenía 25 años llegó su primera hija. Guillermina se dedicó a su hogar en la casa de la plaza. José Erazo tuvo un gran afecto por Hernando León, tanto que fue elegido como padrino de Nora y de su segundo hijo Jesús Emilio.

Lo admiraba por su don con las personas y su entrega a la vida espiritual. En Belén, ambos habían logrado convertirse en líderes junto a Carlos Julio Joven, Aquileo Rincón, Marcos Riascos, Ángel Muñoz, Carlos Pacheco, Demetrio Ordóñez, José Ordóñez, Erminsul Riascos. Con ellos, ayudaron a desarrollar las obras como: las calles, el acueducto, electricidad, la capilla, el colegio, las actividades de semana santa, de navidad y los carnavales de blancos y negros.

Hernando León, además de jugar parqués, le encantaba jugar chaza²⁵.

Ambos pertenecieron en los años 90 a la defensa civil. Animados por la política de crear grupos de defensa en los pueblos, que apoyarían el trabajo de la Policía y el Ejército. Se les pedía que fueran informantes, que manejaran armas, que capturaran ladrones y que hicieran rondas por la amenaza de que la “chusma” (La guerrilla) se entrara al pueblo. La Policía les enseñaba a manejar armas de fuego. Contaban con los vecinos, con 30 personas que hacían vigilancia. (En ese tiempo Álvaro Uribe era gobernador de Antioquia y motivaba a este tipo de prácticas).

Con Hernando León fueron un día a practicar polígono con una pistola para darle a unas hojas blancas de Maguey. Pero en un descuido, Hernando León se disparó en un dedo accidentalmente. Le empezó a salir mucha sangre y José Erazo se quitó rápidamente la camiseta blanca para ayudar a detenerla, haciendo presión. Caminaron los

²⁵ La chaza es un juego, actualmente un deporte de raqueta, que se practica en un terreno plano rectangular de al menos 80 metros, delimitado por líneas y dividido en dos partes. Se enfrentan dos equipos de cuatro jugadores en cada lado. El juego empieza al lanzar una pelota, golpeándola con la mano o con la raqueta (bombo), para que rebote dentro del campo rival. Es un antecesor del tenis, creado por los indígenas en el siglo XV en los límites de Colombia y Ecuador (declarado deporte nacional).

cuatro kilómetros que daban hasta Belén, dejando el rastro de sangre sobre la polvareda.

Se retiraron de practicar polígonos y de la defensa civil. Luego se dieron cuenta que el objetivo de que las personas fueran vigilantes del pueblo conducía a la creación de una cooperativa de autodefensa.

Conoció muy bien a los hijos de Hernando León. A Luis Hernando, recuerda don José Erazo, lo llevó durante seis meses al colegio de Ipiales, para aislarlo de una jovencita de la que el muchacho se había enamorado. Le decían la “papera”, porque el papá de ella, don Manuel Muñoz Orozco vivía de coterero, cargador de bultos de papa. A Deyanira también, porque fue su profesor cuando ella había terminado quinto de primaria y él la invitó a que fuera asistente durante un año para que no se olvidara de los contenidos.

2.6 Teodora

Hernando León apenas se enteró, se fue directo al oratorio del Divino Niño. Tomó de una caja un pedazo de una gruesa lana blanca. Carolina lo había visto hacer en ocasiones los cordones que se les pone en la cintura a los muertos. Eso se puso hacer, se sentó en una banca y se quedó mirando cada uno de los nudos que apuraba. En sus labios había vocablos imperceptibles. Y poco a poco se formaba sobre sus piernas la cuerda que representa esa antigua creencia sobre la protección que se les otorga a los difuntos. Hernando León era un artesano de esa creencia, de hacer el cordón de los muertos²⁶.

Gloria Luna fue la única que tuvo fuerzas para acercarse a decirle la noticia. Los conocidos lo vieron llorando en el oratorio del Divino Niño y no quisieron incomodarlo. Ellos sabían que Hernando León se moría por Teodora.

²⁶ La lana debe tener 10 metros, para luego anudar cinco veces, y al final queda reducida a tres metros.

Una de las hermanas del Sagrado Corazón también se acercó. Estelia había quedado paralizada, no le salían oraciones, sólo se quedó llorando y sin saber qué hacer.

Hernando León, además del cordón, le hizo una cruz.

Teodora estaba enferma de diabetes desde hacía unos años. Tenía decaimientos, pero se recuperaba totalmente. El sábado, Deyanira la bañó, le dio las pastillas, le aplicó la insulina; y le dijo Teodora que tenía mucho frío. Igualmente, el día siguiente ella se despertó y Deyanira la arregló y la vistió. Pero ese domingo, antes del jueves 13 de junio, Teodora se sentía cansada y después del desayuno prefirió volver a la cama para dormir.

El domingo no le avisaron a nadie que Teodora estaba enferma, sino hasta el miércoles. Estelia había seguido la orden de ella que “a los de Cali no les avisaran para que no se preocuparan”.

Hernando León abrió el almacén como de costumbre, pero se ocupó tanto que sólo se conformó con lo que Estelia le había dicho, que ella estaba dormida.

Deyanira la revisó varias veces y se acostó al lado de ella. Sin embargo, a la 1:00 a.m. se despertó y pudieron hablar. Teodora estaba sorprendida, no recordaba bien lo que había pasado. No le dolía nada, pero no se ubicaba fácilmente.

El lunes amaneció cansada. Y como todos los días, tomó las medicinas y la insulina. Deyanira tenía que salir a trabajar en el acueducto, donde tenía funciones en la tesorería. Le encargó los cuidados a Estelia y salió por la calle principal hacia arriba, porque tenía que estar más tiempo en la oficina.

El martes se quejó del cansancio, pero no quiso ir al médico. Decía que estaba bien.

Deyanira se preocupó nuevamente y se acostó con ella otra vez para estar pendiente.

Recuerda Deyanira que Teodora le había dicho que estaba agradecida “con ese hombre que se portó mal [del que se separó], porque si no hubiera sido por eso, usted no estaría cuidándonos ¿qué hubiera sido de nosotros solos?”.

- Mami yo soy una carga, ustedes no tienen que estar así.
- No hija, si usted trabaja, usted ve por nosotros.

El miércoles tenía un dolor en la parte trasera de la pierna. El médico le mandó un medicamento para el dolor y una amiga de Deyanira fue a inyectarle. Pero esa noche no soportó el dolor. Don José Erazo ayudó a llevarla en el carro al hospital de Belén. Le aplicaron medicamentos y se calmó a la media noche. Hasta ese momento, el médico replicó que no ameritaba llevarla a La Plata por urgencias, pues no tenía fiebre.

La llevaron a la casa y se acrecentó el espasmo en el glúteo.

Sin dudarle, ese 13 de junio de 2013 salieron hacia el hospital de La Plata pasadas las cuatro de la mañana en el carro de don José Erazo. Sólo acompañaron Constantino y Deyanira.

El entorno era dramático por las personas que llegaban heridas, los sonidos de los teléfonos, las ruedas de las camillas, las puertas que giraban al tiempo que entraban y salían. Teodora se quejaba mucho, y los hijos respondieron las preguntas de protocolo en la entrada. Rápidamente le aplicaron una inyección y se calmó. De ahí la pasaron a observación. Y a las 7 a.m., en el cambio de turno, otro médico general la volvió a revisar.

Nora Erazo estaba con ellos. Se había enterado y sin pensarlo se fue a acompañarlos a la sala de espera.

- Mija deme algo, que en la boca tengo un sabor amargo, -dijo Teodora con su voz ronca.

Se tomó una aromática con el consentimiento del médico. Este pensaba darle la salida, pero la volvió a revisar cuando Nora le insistió que la tuvieran en observación por su padecimiento de diabetes. Volvieron a entrarla luego de revisarle los ojos y la lengua. Allí les avisaron que dejarían la consulta con el internista.

Teodora se quedó dormida. Mientras tanto le pusieron líquidos, y a las 9:00 a.m. como anunciaba el reloj en la pared, se despertó, pero no habló. Se quedó mirando fijamente al techo. Se puso amarilla. El médico internista volvió y mandó a hacerle más exámenes.

- ¿Doctor, por qué mi mamá está así?, -preguntó Deyanira.

- El cuerpo está cansado y el alma se quiere ir-, dijo el médico. -No te preocupes que ella va a estar bien- volvió a decirle mientras se quitaba el fonendo.

Teodora quedó quieta y empezó a respirar fuerte, jadeante, como fatigada. La boca seca, quebrada. Deyanira le puso humedad en los labios, y escuchó que volvía el médico que llevaba los resultados: “la bilirrubina estaba altísima”.

Al medio día, mejoró cuando le aplicaron el medicamento en el suero y volvió a estar caliente, sin color amarillo.

Deyanira oró mucho al lado de Teodora. Le hablaba, pero ella seguía dormida. De pronto, el monitor cardiaco bajó a cero. Desde afuera se escuchó que llamaron a gritos a la enfermera.

Le pidieron que saliera del cuarto.

Deyanira nunca había visto morir a alguien. Creyó que Teodora empezó a morir a las 9:00 a.m. Afuera vio a los ojos a don José Erazo,

a Nora, a Constantino, a Edilberto, al amigo Vladimir y otro amigo de Nora, quien les aconsejó que no dejaran que se la llevaran a la morgue.

Le pusieron una sábana encima. La pasaron a un garaje de una parte del hospital. Nora hizo las vueltas de defunción. Alipio hizo lo de la funeraria con una llamada desde Cali. Deyanira no quiso saber más, estaba en sus pensamientos, sin escuchar; sólo lloraba y replicaba que su mamá se había muerto y no se había dado cuenta.

Llegaron a las 8:15 p.m. a Belén. Enfrente de la casa había mucha gente en la entrada de la casa esperando. El carro de la funeraria llevó el ataúd y entre varias personas lo pusieron en la sala, sobre una mesa. Allí estaba Hernando León estaba con el cordón blanco y la cruz, esperando para verla a través del vidrio del cajón. Era fuerte, pero volvió a llorar y se contagiaron todos alrededor.

No demoraron y empezaron a circular por el corredor algunas personas para orar o ver por última vez a doña María Teodora Molina Ramos. La noticia se había contado a los familiares de todas las ciudades. La velaron dos noches para poder esperar a que llegaran al sepelio.

Edilberto estaba afuera. Recibió a los familiares en la entrada, recibió los primeros abrazos. Empezó a llorar como un niño desconsolado. No lo quería demostrar, pero se desvaneció en los brazos de todos, y quedaba la sensación “como si a él no lo hubieran abrazado lo suficiente”.

Constantino se aisló, se le veía triste, no hablaba. Se aferró a Dios.

Los de Cali llegaron a las 2:00 a.m. Flor Edilma con Alipio Sánchez y sus hijos, junto a los de Deyanira, Manuel y Carolina, y Luz Marina con Giraldo y las hijas. Luis Hernando (recién casado con Marina Uscategui) llegó al otro día en la mañana con James y Carlos.

-Era una sensación de irrealidad, de que eso no estaba pasando. Físicamente mi abuelita quedó muy diferente, no sé si era por el

maquillaje o que estaba hinchada, entonces era muy extraño, como si no fuera ella, -lamentó Carolina.

La gente empezó a rezar el rosario. Y al rato, Hernando León se fue a recostar en la cama.

La enterraron el sábado. Se calcula que asistieron unas 300 personas en una procesión como las de Semana Santa.

Ese día le dijo Hernando León a Deyanira que, si lo podía dejar dormir en su cuarto, porque le daba miedo quedarse a dormir en el principal. Se abrazaron, y le acomodaron la cama al lado de la de ella. Desde ese momento, se aferró mucho a Deyanira.

Hernando León se sentía culpable de la muerte de Teodora. Lo repetía cada vez que volvía a tener el tema con Flor Edilma, porque el domingo que ella se sintió mal le dijo: “estoy enferma”. Y él en vez de estar con ella, se fue a abrir la tienda.

Hernando León dejó de escribir en la máquina. Pronto empezó a enfermarse y estuvo muchas veces hospitalizado en La Plata, por insuficiencia cardíaca y luego neumonía. Lo llevaron a hacerse exámenes en Popayán y Cali. Le pusieron oxígeno cada vez que se ponía enfermo. A veces se desmayaba. Había que cuidarlo más seguido, y por eso Deyanira se retiró del trabajo en el acueducto.

Epílogo

Epilogue

Este trabajo narrativo ha correspondido a la pregunta por la historia de vida de Hernando León Muñoz Ruiz.

No se trató de una biografía, sino de episodios en los cuales se narran las situaciones que confluyen en unidades de significado y oraciones narrativas.

Se ha traído un marco referencial que enseña cómo piensa un narrador, un cronista, y luego se muestra la obra.

Es claro que no hay otra pretensión más que la de orientar un proceso de investigación para la creación o desarrollo de una estrategia textual.

Esto fue posible por la etnografía narrativa y lo vinculante con la hermenéutica. Por ello, en la primera parte se llama la atención en la existencia, la facticidad, los conceptos en los que se puede pensar al estilo heideggeriano y de Ricoeur.

Si bien este documento compila, ordena testimonios y datos de documentos, es posible pensar que cada capítulo de la segunda parte es una obra independiente, pero que está atada a la red sistematizada de vivencias de los personajes.

Finalmente, se espera que este libro pueda servir a la comprensión de la narración y estilo de las historias de vida, en quienes se inician en estudios similares en la etnografía narrativa.

Bibliografía

Bibliography

Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006) *La Hermenéutica: una actividad interpretativa*. SAPIENS vol.7 no.2 Caracas dic.

Bajtín, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Universidad de Puerto Rico. Anthropos.

Benjamin, W. (1991) *El narrador*. Editorial Taurus, Madrid.

Bertaux, D. (2005). *Capítulo 2. Acerca del relato de vida*. En *Los relatos de vida Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, España.

Contursi, M. E. y Ferro, F. (2000) *La narración. Usos y teorías*, Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma.

Danto, A. (1989), *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, España, Ediciones Paidós.

Davey, N. (1998) *The hermeneutics of seeing*, In: *Interpreting Visual Culture*, 1st Edition, Routledge.

Gadamer, HG. (1984). *The Hermeneutics of Suspicion*. In: Mohanty, J.N. (eds) *Phenomenology and the Human Sciences*. Springer, Dordrecht. https://doi.org/10.1007/978-94-009-5081-8_6

Gómis, L. (1991). *Teoría del periodismo, Cómo se forma el presente*. Barcelona, España. Paidós Comunicación.

Grondin, J. (2008) *¿Qué es la hermenéutica?* España, Barcelona, Editorial Herder.

Halbwachs, M. (1995) Cap. II, La memoria colectiva y Memoria histórica, *Reis*, 69 /95. PP. 209-219.

Heidegger, M. (2000) *Ontología, Hermenéutica de la facticidad*. Madrid, Alianza editorial.

Hein, SF y Austin, WJ (2001). *Enfoques empíricos y hermenéuticos de la investigación fenomenológica en psicología: una comparación*. *Métodos psicológicos*, 6 (1), 3-17. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.6.1.3>

Klemm, D. E. (1986) *Hermeneutical Inquiry: Volume 2: The Interpretation of Existence*. Oxford University Press USA.

Lee Hunter, Mark (2013) *La investigación a partir de historias. Manual para periodistas de investigación*. Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Ediciones Unesco.

López Riopedre, J. (2022). *Prostitución, etnografía e historias de vida*. *Revista Española de Sociología*, 31 (1), a 94. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.94>

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial Norma.

Miranda, A. (2022) *Ethnographic borders and crossings: Critical ethnography, intersectionality, and blurring the boundaries of insider research*. *Latino Studies* 20:351-367 University of Wisconsin-Madison, Madison, WI, USA <https://doi.org/10.1057/s41276-022-00381-4>

Muñoz, H. (2001) *Cartas personales, para la construcción de un manuscrito “mi vida familiar”*, en archivo personal inédito.

Olivos Santoyo, Nicolás y Norma Bautista Santiago. (2022). “Repensar las relaciones sociales en la etnografía: una aproximación des-

de el enfoque relacional”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 48: 105-128. <https://doi.org/10.7440/antipoda48.2022.05>

Pérez Vázquez MJ, Díaz Oviedo A, Calixto Olalde MG. (2018) Life experience of adolescent drug users: a phenomenological approach. *Rev Esc Enferm USP*. 2018;52:e03349. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1980-220X2017042803349>

Picontó, T. (2005) *La mediación del texto: comprensión hermenéutica y comprensión crítica. Hermenéutica, argumentación y justicia en Paul Ricoeur* (233-261). Madrid, España: Dykinson S.L

Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI editores.

Ricoeur, P. (1998). 1. Primacía de la memoria individual. En *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, España. Arrecife editorial.

Ricoeur, P. (1999) *Para una teoría del discurso narrativo, en Historia y Narratividad*. Barcelona, España: Paidós.

Ricoeur, P. (2000) *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*. *Revista Anàlisi*, 25, 189-207.

Salovaara, P. & Statler, M. (2018) Always Already Playing: Hermeneutics and the Gamification of Existence, *Journal of Management Inquiry*, Volume 28, Issue 2. <https://doi.org/10.1177/1056492618792185>

Schuster, M. (2013) Hermeneutics as Embodied Existence. *International Journal of Qualitative Methods*. 12 (195-206)

SEP (2020) Hermeneutics. En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. First published Wed Dec 9, 2020 <https://plato.stanford.edu/Entries/hermeneutics/>

Strauss, A., Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa*. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.

**Narración etnográfica de la historia de vida
de Hernando León Muñoz Ruiz**

Vivaldi, M. (1993) Géneros periodísticos, Análisis diferencial. Reportaje, crónica y artículo. Quinta Edición, Editorial Paraninfo.

White, H. (1992) la metafísica de la narratividad: tiempo y símbolo en la historia de Ricoeur. En El contenido de la forma: narrativa discurso y representación histórica. Barcelona, España: Básica

Índice de cuadros

<i>Cuadro N° 1. Formato de Análisis documental</i>	<i>13</i>
<i>Cuadro N° 2. Secuencia narrativa de la elección episódica</i>	<i>13</i>

Index of tables

<i>Table N° 1. Documentary Analysis Format</i>	<i>13</i>
<i>Table N° 2. Narrative sequence of the episodic choice.....</i>	<i>13</i>

Sobre el autor

About the author

PhD. Luis Armando Muñoz Joven

© <https://orcid.org/0000-0001-5084-5069> / ✉ Luis.munoz03@usc.edu.co

Doctor en Humanidades, magíster en Filosofía (líneas lenguaje y mente), especialista en Pensamiento Político Contemporáneo, comunicador social.

Docente de la Universidad Santiago de Cali desde el año 2002. Ha publicado artículos en las revistas *Hablas y Decires* (2002-2004), *Papeles de Comunicación* (2005-2007), *[Con]textos* (2013) y *Criterio Libre Jurídico* (2015). Y los libros: *Por una teoría de la desinformación: el modelo de comunicación sistemáticamente distorsionada* (2008); *La Formación de la Conciencia Moral en Adolescentes. Caso: Colegio Eustaquio Palacios* (2016); *Comunicación para la Convivencia: Letras para la Esperanza* (2018); *Aproximación a la ética y la ciudadanía: la responsabilidad en las esferas moral y política* (2018) con el Sello Editorial USC. También ha participado con capítulos en los libros *Comunidades Epistemológicas. Investigando la actualidad desde diversas disciplinas Tomo 1 y 2*; *Nuevas miradas y enfoques de diversas investigaciones Tomo 1 y 2*; *Visiones diversas sobre el conocimiento Tomo 1 y 2*.

Los temas que ha desarrollado están orientados a la comprensión del lenguaje, las identidades juveniles, comunicación/educación, y el desarrollo de la conciencia moral.

Pares Evaluadores

Peer Reviewers

Alexander Luna Nieto

Fundación Universitaria de Popayán

© <https://orcid.org/0000-0002-9297-8043>

Marco Alexis Salcedo Serna

Investigador junior (IJ)

Universidad Nacional de Colombia

© <https://orcid.org/0000-0003-0444-703X>

Alfonso Lucas Rojas Muñoz

Confenalco Valle del Cauca

© <https://orcid.org/0000-0002-2746-3465>

Margareth Mejia Genez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

© <https://orcid.org/0000-0002-5142-5813>

Nancy Gómez Torres

Universidad del Tolima

© <https://orcid.org/0000-0002-0111-8778>

Luis Alfredo Rodríguez González

Investigador Junior (IJ)

Universidad del Valle

© <https://orcid.org/0000-0002-1170-8579>

Isabel Giraldo Quijano

Observatorio para la Equidad de las Mujeres

© <https://orcid.org/0009-0001-5872-5675>

Distribución y comercialización

Distribution and Marketing

Universidad Santiago de Cali

Publicaciones / Editorial USC

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000

Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co

✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

Diseño y diagramación

layout by

Juan Diego Tovar Cardenas

✉ librosusc@usc.edu.co

Tel. 5183000 - Ext. 9130

Cel. 3014397925

Este libro fue diagramado utilizando fuentes
tipográficas Literata en el contenido del texto y
Open Sans para los títulos.

Impreso en el mes de octubre.
Se imprimieron 100 ejemplares en los
Talleres de la La Editorial Díké

Bogotá-Colombia

Tel: (601) 704 6822

2023

Fue publicado por la Facultad de Humanidades y
Artes de la Universidad Santiago de Cali.